

ED

2022 2023

décima edición
cartas ganadoras

concurso **militar**
carta a un **español**



MINISTERIO DE DEFENSA





LAS FUERZAS ARMADAS: CONSTRUYENDO PAZ Y SEGURIDAD

De nuevo, la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar, a través de la Subdirección General de Reclutamiento y Desarrollo Profesional de Personal Militar y Reservistas de Especial Disponibilidad, ha tenido el honor de organizar la décima edición del concurso literario escolar «Carta a un militar español», iniciativa que ha conseguido, una vez más, una alta participación.

CARTAS QUE ENSALZAN LA IMPORTANCIA DE LAS OPERACIONES MILITARES

Este año, bajo el lema «Las Fuerzas Armadas: construyendo paz y seguridad», el concurso versó sobre las operaciones militares de-

sarrolladas por nuestras Fuerzas Armadas tanto dentro como fuera de nuestras fronteras para salvaguardar la paz y la seguridad.

Esta es la temática que ha sido abordada con visiones enriquecedoras, a la par que diversas, por parte de los escolares participantes en la décima edición del concurso «Carta a un militar español». Destaca la originalidad del texto ganador, escrito por la alumna Claudia María Bartolomé López de 2.º de Bachillerato del IES «Comuneros de Castilla» de Burgos, en el que se ensalza la figura de los militares, subrayando los valores y las virtudes que atesoran cada uno de ellos.

UN CONCURSO GESTIONADO 100 % ONLINE

La página web del concurso, defensa.gob.es/cartaaunmilitar, fue el eje de toda la iniciativa. Para esta edición se incluyó un

UN JURADO A LA ALTURA DEL CONCURSO

Presidente: **Teniente general Pedro José García Cifo**
Director General de Reclutamiento y Enseñanza Militar (DIGEREM)

Secretario: **Coronel Santiago García Feito**
Jefe del Área de Información y Captación

Vocales: **D.ª Yolanda Rodríguez Vidales**
Directora de Comunicación Institucional de la Defensa

Vocales: **Vicealmirante Manuel M. Romasanta Pavón**
Subdirector general de Reclutamiento y Desarrollo Profesional de Personal Militar y Reservistas de Especial Disponibilidad

D.ª Nieves Herrero Cerezo
Licenciada en periodismo, derecho y escritora

D.ª Rosa Huertas Noguera
Doctora en Ciencias de la Información y escritora

D. Fernando Peinado y Miguel
Doctor en Ciencias de la Información



La ceremonia de entrega de los premios nacionales de la décima edición del concurso literario escolar «Carta a un militar español» tuvo lugar en las dependencias del Ministerio de Defensa

dossier que mostraba las diferentes operaciones desempeñadas por nuestras Fuerzas Armadas para que los escolares pudieran tener una base para la redacción de sus cartas. El concurso ha contado con la participación de 11 215 alumnos de 515 centros escolares registrados. La próxima edición tiene como temática «35 Aniversario de la mujer en las Fuerzas Armadas: inspiración para las nuevas generaciones».

DÉCIMA EDICIÓN: SUPERANDO TODOS LOS RÉCORDS

Después de diez ediciones, la participación en el concurso continúa creciendo gracias, en buena parte, al esfuerzo de las autoridades educativas provinciales que año tras año difunden esta iniciativa entre los centros escolares y al apoyo de tutores, profesores y directores de los centros, que ponen de manifiesto su alta implicación. También queremos mostrar nuestra gratitud a las delegaciones y subdelegaciones de Defensa en las diferentes comunidades autónomas y provincias por su valiosa colaboración para hacer de esta iniciativa un gran éxito. Hay

que destacar también la participación de centros de titularidad española en el extranjero.

PREMIOS PARA TODOS

Como viene siendo habitual, en esta décima edición del concurso se entregaron varios premios a los alumnos y alumnas participantes y al centro docente de la ganadora nacional.

PREMIOS NACIONALES:

Alumna ganadora nacional: ORDENADOR APPLE MAC- BOOK PRO 13"

Centro de la ganadora nacional: TELEVISIÓN XIAOMI SMART TV 65"

Alumnas finalistas: una TABLET IPAD PRO

PREMIOS PROVINCIALES:

Alumno/a ganador/a provincial: LIBRO ELECTRÓNICO

PREMIOS LOCALES (POR CENTRO ESCOLAR):

Alumno/a ganador/a del centro: RELOJ INTELIGENTE



515
CENTROS
PARTICIPANTES



11 215
ALUMNOS PARTICIPANTES



GANADOR



FINALISTAS

UN CERTAMEN QUE CRECE AÑO A AÑO

+89 000 **515**

ALUMNOS EN 10 AÑOS

CENTROS INSCRITOS

El concurso escolar literario «Carta a un militar español», cuyo objetivo es incrementar el conocimiento de las Fuerzas Armadas y sus valores en el entorno de la educación escolar, sigue consolidándose como uno de los certámenes educativos más relevantes de España. Diez años de éxito continuado así lo avalan.

GANADORA NACIONAL

Claudia María Bartolomé López

Alumna de 2.º de Bachillerato
IES Comuneros de Castilla (Burgos)

FINALISTAS NACIONALES

Manuela Anido Gómez

Alumna de 4.º de la ESO
Colegio Internacional Eiris (A Coruña)

Marta Bernácer Sánchez

Alumna de 1.º de Bachillerato
Colegio Santa María de Toledo (Toledo)

LA PAZ, LATIDO DEL CORAZÓN

Abro la puerta de casa y ya siento el olor a lentejas recién hechas de mi abuela que tanto me gustan. En la salita está mi abuelo, habitualmente organizando papeles; si bien, hoy dedica su tiempo a algo distinto.

Entre sus manos el periódico y, en la portada, la foto del pintor burgalés Vela Zanetti, recordando el 70 aniversario del mural que realizó para la sede de la Organización de las Naciones Unidas. Como titular «La paz hay que ganarla todos los días»; sin embargo, sus ojos vidriosos están perdidos en la fotografía enmarcada de la jura de bandera de mi tía.

Hoy hace ya veintinueve años que falleció, pero su recuerdo y su presencia siguen vivos en el seno de mi familia. Como en tantas otras familias de militares españoles, que en el desarrollo de su actividad fueron alcanzados por una bala, una bomba, un misil mientras prestaban su servicio a los más desfavorecidos en guerras y conflictos armados, bajo un casco azul, en una misión de vigilancia o en una fuerza de paz.

Parece que la sociedad avanza, pero el último aliento de los caídos nunca es suficiente para apagar el deseo de poder y ambición de algunos, haciendo que sigan enfrentándose los pueblos entre sí. Y de nuevo acudís vosotros, militares de las Fuerzas Armadas, a ofrecer vuestros servicios, y a construir paz y seguridad.

Esta misiva es para un militar cuyo rango y sexo desconozco, pero no me importa. Sé lo esencial: sus valores, esos que están recogidos en la bandera que lleva bordada en el brazo de su uniforme y que al mirar le impulsa a seguir adelante y no desistir en su labor, a veces, tan poco reconocida.

Tú, militar español, sigues con la tarea encomendada, lejos de la familia, sin saber si algún día, como le pasó a mi querida tía, volverás a verlos. Esa añoranza del hogar cambia por completo cuando tú mismo te conviertes en refugio para el niño huérfano que atiendes, para el soldado herido en su combate por vivir, o para la anciana que llora en silencio viendo cómo su tierra, su trabajo y, en definitiva, su vida, son destruidos ante sus ojos.

Demuestras que la justicia va más allá de nuestras fronteras y ejemplarizas con la intensidad de tu esfuerzo el poder de esos valores. Tu coraje y determinación representan a España, un país que acoge con tus brazos, que observa y analiza el peligro con tus ojos, que corre hacia la necesidad con tus piernas y que palpita al son de la paz con tu corazón.

Gracias a tu tesón, disciplina y trabajo contribuyes a crear estabilidad y bienestar en lugares de conflicto. Gracias a tu sacrificio, dedicación y honor, la Plaza de España en Mostar es hoy como la de mi ciudad, donde los chicos pasean sin miedo y van seguros a la escuela. Gracias a tu compromiso, valentía y superación, Haid en Mosul podrá disfrutar como yo del plato de lentejas de su abuela.

Es por eso por lo que, durante la silenciosa comida de hoy, pienso en ti, y en mi tía, y en todos los que dais la vida por España y veláis constantemente por la paz y la seguridad del mundo y de nuestra patria.



CARTA GANADORA NACIONAL

Claudia María
Bartolomé López
IES Comuneros de
Castilla
Burgos
2.º Bachillerato

Décima edición Curso 2022-2023

CARTA FINALISTA NACIONAL

Manuela Anido

Gómez

Colegio Internacional

Eiris

A Coruña

4.º ESO

A TRAVÉS DE UNA VENTANA

Querido soldado:

A veces, ahora mismo, por ejemplo, miro por la ventana y me fijo en lo azul que está el cielo; si salgo, notaré el calor del sol rozando mi piel. Sonríe y me dejo llevar, porque adoro ver a las personas pasar. Algunas caminan apuradas, otras van simplemente distraídas escuchando música y un niño ríe sin parar, mientras que, quien deduzco que es su padre, lo lleva subido en los hombros y, a su vez, una mujer que podría ser la madre, los inmortaliza en una fotografía. Valoro la bonita simplicidad del momento y sé que, aunque mañana llueva, esa familia —quizás entonces con un paraguas—, podrá volver a salir a la calle, que ese niño reirá sin temor, sin miedos. Pienso eso y me alegro a la vez que me entristezco pensando en que no a través de todas las ventanas se ven los mismos paisajes.

En un lugar en guerra —puede que ahora mismo en Kiev—, imagino que algo tan cotidiano como esto está muy lejos de ser lo común. Una chica como yo no podrá salir, ni respirar aire fresco, se habrá acostumbrado a que el miedo recorra cada parte de su ser y no la abandone un segundo; en lugar de risas escuchará el sonido de bombas, gritos, llantos o, quizás peor, un desolador silencio. Me consuela pensar que al ver una cara amiga como la tuya, alguien que quiere ayudar sin pedir nada a cambio, esa chica que podría ser yo se sentirá mejor.

Entonces pienso en los que experimentan eso a diario, en los que lo vivís día a día, dejo la ventana y comienzo a teclear. Te escribo esta carta porque quiero transmitirte el agradecimiento que siento hacia ti desde que era muy pequeña. Hay que ser muy valiente para hacer lo que tú haces, arriesgarse para defender a aquellos que tienen miedo y que no pueden ver lo que yo estoy viendo ahora a través de sus ventanas.

A ti y a todos los que protegéis sin distinción de raza o color y sin exigir nada a cambio; a todos los que no dudáis en ayudar a levantarse a quien se ha caído, aunque ello implique que os caigáis vosotros.

Imagino cómo es tu día a día, tu despertar aferrándote a la ilusión de sentir a tu familia —aun en la distancia— cerca. Imagino cómo debe ser sentirse fuerte ante la obligación de defender a inocentes de las injusticias, los abusos y las atrocidades que el ser humano es capaz de cometer, y tratando de brindarles la paz que quizá algún día llegaron a conocer y que tanto anhelan. Seguro que ese es el pensamiento que a ti te conforta.

Quiero animarte también a que sigas con la convicción de que, aun habiendo renunciado a tu zona de confort y eligiendo un destino arriesgado e incierto, aun sacrificando la comodidad por el riesgo, quiero que nunca dudes sobre si tomaste la decisión correcta, porque permíteme decirte que sin duda lo fue.

Siéntete orgulloso de lo que eres y de lo que haces, y de que en esa contradicción de empuñar un fusil para lograr la paz reside la esencia de tu presencia, soldado de la paz.

No sé tu nombre, ni dónde estás ahora, ni dónde naciste, ni tu edad, solo sé una cosa, y es que, seguramente ahora mismo, una chica de mi edad estará viéndote a ti o a alguno de tus compañeros y experimentando tranquilidad.

Te doy las gracias de todas las maneras y formas posibles, en su nombre y en el mío. No te rindas, sigue salvando el mundo con la cabeza bien alta, porque tú eres la definición de orgullo; tú eres un héroe; tú eres un soldado.

TAN LEJOS, TAN CERCA

Amor:

Mi corazón no puede frenar los sentimientos que desbordan mi interior, ya no atiende a la razón. Traté de frenar mis miedos; sin embargo, cariño, no puedo. Angustia y anhelo ahogan el optimismo que hace cinco meses llenaba la casa. Los recuerdos de los niños despidiéndote en el aeropuerto, del perro lamiéndote la mejilla, de nuestro último abrazo, se van marchitando en cada llamada, pues no es lo mismo oírte que sentirte, hablarte que tocarte.

Todos los días llevo a nuestros hijos al colegio, los ayudo con los deberes, recojo la casa... Es extraño no ver tus zapatos tirados y el chocolate terminado. Ya no hay más discusiones acerca de quién recoge a los niños o quién es el favorito de cada uno. Todo sigue siendo lo mismo, pero ya no es contigo. Sé que tú también nos extrañas, a tus hijos y a mí. No pienses ni por un segundo que no entiendo tus decisiones.

¡Qué egoísta me siento queriéndote tan cerca! Los meses antes a tu partida recuerdo la duda en tus ojos, pude ver cuánto nos echarías de menos, todos los temores, los peligros que te acontecerían. No obstante, la determinación entre las lágrimas señala tu verdadero deseo. Y pesa en mi ser cuando digo que te necesito y sé que estás con los que más requieren de tu ayuda. Alivia mi angustia el saber que estás cumpliendo con la misión que llena tu alma de tranquilidad. Siempre supe que eras una persona de paz, no de guerra. Traes a la vida de la gente el apoyo y la estabilidad necesaria para seguir adelante. Vas allí donde se requiere una mano gentil, un trabajo duro y un sacrificio. Pienso en cómo te debes de estar sintiendo con gente a tu alrededor cuya habla no entiendes, pero sus voces comprendes. Pienso en cómo, en las miradas de los niños, las de tus hijos reconoces. Esa es una de tus mejores cualidades, acercar a todos a ti, olvidar las barreras físicas y hacer lo de otros tuyo.

Espero que estés llevando alegría a la gente desolada que encontraste a tu llegada y que ello te esté complaciendo. Cada vez que veo en las noticias el avance de la *Misión*, puedo descubrir tus manos en las imágenes que muestran. Cada vez que oigo el testimonio de una persona agradecida a las ayudas internacionales, escucho tu risa afable.

Eres una mente maestra que monta hasta los más complicados rompecabezas. Tratas de buscar las soluciones más prudentes y las llevas a cabo con éxito. Alegras las tristezas de allí, pero cuando estabas aquí, créeme que ya lo hacías. No hace falta que te vayas lejos para hacer grandes cosas, aunque sé que ahora estás en el lugar correcto, porque es donde tu instinto infalible te ha llevado.

Eres mi orgullo, corazón, y el de tus hijos. El pequeño el otro día tuvo que hacer una redacción sobre un ídolo, te eligió a ti. El pecho se me hinchó y los ojos se me empañaron. Contó tu historia y todas las cosas que dejaste de hacer por el bien ajeno. Cuando llegó a casa, nuestros tres hijos coincidieron: quieren tener la misma vocación y entrega que tú tienes, da igual que no sea como militar, simplemente quieren ser esa luz que tú eres para todo el mundo.

Soy dichoso por poder decir que mi esposa es una de las estrellas que velan por todo el país. Te amo de cerca y en la lejanía. Gracias por dar todo lo que eres. Cúdate mucho y sé feliz.

Tu marido.



CARTA FINALISTA NACIONAL

Marta Bernácer
Sánchez
Colegio Santa María
de Toledo
Toledo
1.º Bachillerato

CARTAS GANADORAS PROVINCIALES

A Coruña
Álava/Araba
Alicante/Alacant
Albacete
Almería
Asturias
Ávila
Badajoz
Balears/Illes Balears
Barcelona
Bizkaia
Burgos
Cáceres
Cádiz
Cantabria
Castellón/Castelló
Ceuta
Ciudad Real
Córdoba
Cuenca
Granada
Guadalajara
Huelva
Huesca
Jaén
La Rioja
Las Palmas
León
Lleida
Lugo
Madrid
Málaga
Melilla
Murcia
Navarra
Ourense
Palencia
Pontevedra
Salamanca
Santa Cruz de Tenerife
Segovia
Sevilla
Soria
Tarragona
Teruel
Tetuán (Marruecos)
Toledo
Valencia/València
Valladolid
Zamora
Zaragoza



A TRAVÉS DE UNA VENTANA

Querido soldado:

A veces, ahora mismo, por ejemplo, miro por la ventana y me fijo en lo azul que está el cielo; si salgo, notaré el calor del sol rozando mi piel. Sonrío y me dejo llevar, porque adoro ver a las personas pasar. Algunas caminan apuradas, otras van simplemente distraídas escuchando música y un niño ríe sin parar, mientras que, quien deduzco que es su padre, lo lleva subido en los hombros y, a su vez, una mujer que podría ser la madre, los inmortaliza en una fotografía. Valoro la bonita simplicidad del momento y sé que, aunque mañana llueva, esa familia —quizás entonces con un paraguas—, podrá volver a salir a la calle, que ese niño reirá sin temor, sin miedos. Pienso eso y me alegro a la vez que me entristezco pensando en que no a través de todas las ventanas se ven los mismos paisajes.

En un lugar en guerra —puede que ahora mismo en Kiev—, imagino que algo tan cotidiano como esto está muy lejos de ser lo común. Una chica como yo no podrá salir, ni respirar aire fresco, se habrá acostumbrado a que el miedo recorra cada parte de su ser y no la abandone un segundo; en lugar de risas escuchará el sonido de bombas, gritos, llantos o, quizás peor, un desolador silencio. Me consuela pensar que al ver una cara amiga como la tuya, alguien que quiere ayudar sin pedir nada a cambio, esa chica que podría ser yo se sentirá mejor.

Entonces pienso en los que experimentan eso a diario, en los que lo vivís día a día, dejo la ventana y comienzo a teclear. Te escribo esta carta porque quiero transmitirte el agradecimiento que siento hacia ti desde que era muy pequeña. Hay que ser muy valiente para hacer lo que tú haces, arriesgarse para defender a aquellos que tienen miedo y que no pueden ver lo que yo estoy viendo ahora a través de sus ventanas.

A ti y a todos los que protegéis sin distinción de raza o color y sin exigir nada a cambio; a todos los que no dudáis en ayudar a levantarse a quien se ha caído, aunque ello implique que os caigáis vosotros.

Imagino cómo es tu día a día, tu despertar aferrándote a la ilusión de sentir a tu familia —aun en la distancia— cerca. Imagino cómo debe ser sentirse fuerte ante la obligación de defender a inocentes de las injusticias, los abusos y las atrocidades que el ser humano es capaz de cometer, y tratando de brindarles la paz que quizá algún día llegaron a conocer y que tanto anhelan. Seguro que ese es el pensamiento que a ti te conforta.

Quiero animarte también a que sigas con la convicción de que, aun habiendo renunciado a tu zona de confort y eligiendo un destino arriesgado e incierto, aun sacrificando la comodidad por el riesgo, quiero que nunca dudes sobre si tomaste la decisión correcta, porque permíteme decirte que sin duda lo fue.

Siéntete orgulloso de lo que eres y de lo que haces, y de que en esa contradicción de empuñar un fusil para lograr la paz reside la esencia de tu presencia, soldado de la paz.

No sé tu nombre, ni dónde estás ahora, ni dónde naciste, ni tu edad, solo sé una cosa, y es que, seguramente ahora mismo, una chica de mi edad estará viéndote a ti o a alguno de tus compañeros y experimentando tranquilidad.

Te doy las gracias de todas las maneras y formas posibles, en su nombre y en el mío. No te rindas, sigue salvando el mundo con la cabeza bien alta, porque tú eres la definición de orgullo; tú eres un héroe; tú eres un soldado.



CARTA GANADORA DE A CORUÑA

Manuela Anido
Gómez
Colegio Internacional
Eiris
A Coruña
4.º ESO

Novena edición Curso 2021-22

CARTA GANADORA DE ÁLAVA/ARABA

Clara E. Cardeña
Cabero
Colegio Corazonistas
Vitoria-Gasteiz
2.º Bachillerato

Šiauliai Air Base, Lithuania, enero 2023.

Mi comandante:

Recuerdo con nostalgia la alegría de la vida en la Academia General del Aire de San Javier y luego en la base de Talavera la Real. Las noches templadas de invierno, el calor del verano y, sobre todo, las bromas de los compañeros de formación y el cariño de la gente de Murcia y Badajoz. Pero ahora que llevo unos meses en el destino de la base aérea de Šiauliai compartiendo la vida con otros militares de la OTAN en la misión de Policía Aérea del Báltico, me doy cuenta de que, en el fondo, da igual dónde hayas nacido; todos estamos hechos de la misma pasta.

En Lituania el paisaje cambia del verde de los bosques en verano al blanco intenso en invierno. El Báltico es un mar gris y el sol brilla siempre más apagado, nunca tan radiante como en España, pero en la base se respira el mismo ambiente de compañerismo; todos tenemos las mismas ganas de compartir experiencias, de hablar de nuestras cosas; todos echamos de menos a nuestras familias y, sobre todo, todos queremos cumplir lo mejor posible con nuestra misión y dejar nuestro país y nuestra bandera en lo más alto.

Y si en la tierra esas diferencias de cultura o de idioma o de religión quedan atrás porque todos tenemos el mismo objetivo, en el aire todos somos iguales.

Desde que comenzó el conflicto de Ucrania las fuerzas de la OTAN están en alerta permanente. Todo el personal y los pilotos de caza estamos pendientes de recibir la señal para correr a nuestros aviones de combate. Cuando despegamos en el Eurofighter y dejamos atrás la tierra, entramos en el reino de los cielos. Solo hay nubes, aire; no hay barreras.

La semana pasada tuvimos un nuevo Alpha Scramble y en unos minutos ya estábamos en el aire fotografiando y documentando la incursión rusa. Los dos Sukhoi-24 rusos que habían entrado en el espacio aéreo de Letonia no habían comunicado plan de vuelo. Casi siempre vienen de su base en Kaliningrado. Escoltamos a los cazabombarderos fuera del territorio. Cada vez son más frecuentes las invasiones del espacio aéreo y los rusos parece que quieren provocar un incidente. Sin embargo, todo salió bien gracias a la coordinación entre los aliados de la OTAN y a la continua formación de los pilotos. Ahora valoro mucho más toda esa formación que recibí de mi comandante y de los oficiales de la Academia, y por esto te doy las gracias. De regreso a la base, todos estábamos satisfechos por haber podido solventar el incidente de manera satisfactoria.

Me siento orgullosa de formar parte de esta misión y de un proyecto que es el resultado de la colaboración de muchos países. Todos diferentes, pero iguales en el esfuerzo por ser mejores en defender la paz y la seguridad. Garantizamos que mucha gente, en lugares tan alejados de nuestro hogar, pueda mirar al cielo sin sentir temor y pueda seguir disfrutando de cosas que la mayoría damos por sentado como ir al cine, comer en un restaurante, salir con los amigos o simplemente ir a trabajar o al colegio. El ejemplo de Ucrania nos debe servir a todos para valorar más el esfuerzo en mantenernos alerta y apoyar a este Ejército y la idea de una defensa común.

Espero que nos veamos de regreso a España.



QUIERO SER COMO TÚ

Ayer le hable a mi hermana pequeña de la realización de esta carta y, debido a que todavía es pequeña, me preguntó «¿qué es un militar?», a lo que yo quise responder con total exactitud y, pese a que tenía constancia de la labor que desempeña un militar, quise que de verdad comprendiese el verdadero significado y todo lo que viene ligado a esa palabra.

«Persona que forma parte de un ejército» y «persona que sirve en la milicia» son dos definiciones realizadas por Oxford Languages y la RAE respectivamente. Ambas, a pesar de ser correctas, no eran suficiente para describir todo lo que representa esta palabra tanto para mí como para muchas más personas.

Querido/a militar anónimo que está leyendo estas palabras, solo tú puedes explicarle a mi hermana qué significa realmente ser un militar, solo tú y todos aquellos que han vivido en sus carnes la experiencia de defender a su país, vosotros que debéis soportar el dolor que supone desligarse de la familia y amigos, de vuestro hogar.

Aunque no pude decirle a mi hermana qué es un militar desde mi propia experiencia, traté de que entendiese lo que este oficio despierta en mí y dije: «un militar es aquella persona que desea defender a su país y luchar por sus gentes dejando atrás su antiguo hogar y embarcándose en una nueva vida. Es una persona de la que se destaca su tesón y valentía, y que cada mañana, día o noche limpia de su cara las lágrimas y el sudor para poder seguir combatiendo y trabajando para facilitar la vida de los suyos».

Después de lo que le conté a mi hermana, dijo dos cosas: «¿qué es el tesón?» y «de mayor, yo también quiero ser militar».

Querido/a militar anónimo, espero que te agraden las palabras que he escogido y quisiera que sepas que tu fuerza y la pasión con la que trabajas día a día para construir un mundo mejor no es en vano, y que todo ese trabajo que hoy haces será el precedente que inspirará a las nuevas generaciones. Quisiera que estas palabras te empujen a ser mejor y a no rendirte. Gracias a vuestro sacrificio, en un futuro podremos recoger los frutos del esfuerzo y gozar de paz entre los miembros de nuestra nación para así ser más fuertes en conjunto ya que, como dijo Albert Camus, «la paz es la única batalla que vale la pena librar».

CARTA GANADORA DE ALBACETE

Mario Montejano
Lara
IES Cencibel
Villarobledo
2.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE ALICANTE/ ALACANT

Marta Terol
Ballester
Colegio El Valle
Alacant
1.º Bachillerato

ANTES DE QUE SE ENFRÍE EL CAFÉ

Mi valiente soldado:

El otro día me di cuenta de que las golondrinas del jardín han dejado de cantar para mí. Cuando me siento junto al vergel, solamente escucho el sonido de la verja oxidada que se abre y se cierra con el viento, susurrándome palabras ininteligibles al oído. El verde esmeralda de nuestro tejado se ha tornado gris y al viejo roble ya no le crecen hojas. Tengo la sensación de que hace tiempo que me consumo, igual que la cera de una vela que arde y está cerca de apagarse. Veo las manecillas del reloj girar y, aunque soy consciente de que por mucho que las observe no van a hacer que vuelvas, no puedo evitar aguardar tu regreso con cada tic tac.

Aunque poco a poco mis manos se convierten en pergaminos y mi cara se plaga de arrugas, no todos los aspectos de la vejez que se acerca me parecen tan deprimentes. He tenido todo el tiempo del mundo para pensar, para reflexionar sobre ese odio que crecía dentro de mí como una mala hierba y me iba desgastando.

Hace un mes encontré las cartas que nos mandábamos cuando estabas de servicio. Aunque podíamos haber hecho las cosas más fáciles enviándonos mensajes de texto o haciendo videollamadas, tú siempre decías que, si en las películas de Disney hubiese móviles, la magia desaparecería y nosotros también nos merecíamos ser felices y comer perdices. Me alegro de que lo hiciésemos de esa forma. Así, hoy en día puedo leerlas y, solamente con un pedazo de papel y unas cuantas manchas de tinta, puedo sentir que estás aquí.

El tiempo ha hecho que la rabia y la impotencia cedan su lugar al orgullo. He pasado demasiadas horas buscando un culpable, mirando la vida a través de un caleidoscopio que no me dejaba ver con claridad lo que tenía delante. Ahora finalmente me doy cuenta de que nunca fuiste una de esas personas que están destinadas a ir a una oficina y sentarse a trabajar, sino uno de esos superhéroes anónimos que deben salir a ayudar a quien lo necesite y salvar vidas. Aun así, no puedo evitar pensar en que ojalá hubieses cumplido esa última promesa y hubieses vuelto antes de que el café se enfriase.

Finalmente, he recuperado la paz. Tú ayudaste a traer esa paz a muchas otras personas, pero a mí me la quitaste cuando llegó esa última carta, con un remitente de alto cargo, que decía lo que más podía doler: ya no estabas. He releído cada una de nuestras cartas y he decidido escribirte una última vez. Sé que nunca la leerás, pero necesitaba decirte, o tal vez decirme a mí misma para poder creérmelo, que estoy bien. Después de tanto tiempo, he aceptado que si te fuiste fue por una causa mayor, por una lucha que trasciende lo que tú o yo podemos ser.

Ahora guardaré este pequeño folio manchado de tinta en un cajón, esperando a que alguien algún día lo encuentre. Cuando eso ocurra me habré reencontrado contigo y podré estar a tu lado en tu siguiente locura.

Hasta entonces,

María Álvarez.

PD: Nos volveremos a ver antes de que se enfríe el café.

UN ÁNGEL CUSTODIO

Para mi ángel custodio:

Venimos al mundo con los ojos cerrados. Somos seres indefensos, rebosantes de inocencia y expuestos al mal que nos acecha tras cada esquina. Conforme abrimos los ojos, nos asombra vernos envueltos en una intimidante penumbra. Un velo negro obnubila nuestros sentidos y sobrecoge nuestros corazones. Nos sentimos solos, desamparados ante la fría realidad, pero una pequeña vela aparece para iluminar nuestros corazones y enseñarnos el oculto camino que hemos de seguir. Y lo hace en forma de un protector. Lo hace en forma de un guardián. Lo hace en forma de ti. Sí, tú eres mi ángel. Solo que todavía no nos hemos conocido.

Tengo tantas preguntas que hacerte, tantos interrogantes que me gustaría cerrar. ¿De dónde eres? ¿Qué es lo que te motivó a unirme a las Fuerzas Armadas? ¿Has realizado labores en el extranjero? ¿Has protegido a algún presidente? ¿Tienes alguna anécdota que nos haga darnos cuenta de cómo funciona el mundo? Perdón, que me emociono. Debes de estar hastiado de responder siempre a las mismas preguntas, así que volvamos a lo importante.

Vamos creciendo poco a poco, paso a paso. En el colegio nos enseñan los misterios del mar, sus profundidades y sus peligros. Es terrorífico, pero allí estáis vosotros. Nos enseñan los límites del cielo y cómo un ser humano no puede vivir a semejantes alturas. Es terrorífico, pero allí estáis vosotros. Nos enseñan la inmensidad del planeta, sus países y sus diversas culturas. Y nos asustamos, nos sobrecoge el miedo de pensar en abandonar el nido. Es terrorífico, pero allí estáis vosotros.

Estáis en Colombia. En Bosnia. Turquía. Irak. Mali. Rumanía. Me faltan manos para contar la infinidad de sitios en los que os hacéis notar. Cuando vemos un avión pasar sobrevolando nuestras fronteras, podemos respirar tranquilos: sois vosotros. Cuando vemos un barco bordeando nuestras costas y a unos tripulantes saludando alegremente, podemos respirar tranquilos: sois vosotros. Y no solo nos cuidáis, sino que también enseñáis a otros a hacerlo.

Sin embargo, no puedo evitar hacerme una triste pregunta: ¿cómo sois tan valientes?, ¿cómo sois tan condenadamente valientes? Cada día arriesgáis vuestra vida para mantener viva esa tenue llama. Salís de vuestra cómoda cama para enfrentaros a la gélida realidad. Os ponéis esas alas de ángel que mucha gente encima intenta menospreciar.

Para vosotros no es relevante la raza, ni el género, ni la posición social. Ofrecéis vuestra ayuda a quién la pide y a quién no la pide. Tendéis vuestra mano a quien os valora e incluso a quien no lo hace. Os da igual quién haya al otro lado de vuestro firme brazo, siempre tiraréis hasta agotar vuestra última gota de fuerza. Hasta haber sofocado el peligro. Y después de un largo día, encontraréis placer en ser como sois. Sin pedir nada a cambio. Sin esperar nada a cambio. Sois alucinantes.

A mi ángel de la guarda, gracias. Sé que algún día te conoceré. Sé que algún día me ayudarás en las calles de Bulgaria o en algún recóndito lugar de Somalia. Sé que no te lo diré entonces, por eso te lo digo ahora. Gracias. Muchas gracias por mirar al peligro a la cara para que el resto no tenga que hacerlo. Muchas gracias por ser la espada que lucha contra todo el mal que corrompe a las almas puras. No se me ocurre otra cosa que decir más que gracias.



CARTA GANADORA DE ALMERÍA

Antonio Nievas
Payán
Colegio Compañía de
María
Almería
1.º Bachillerato

Décima edición Curso 2022-2023

CARTA GANADORA DE ASTURIAS

Nahuel Fernández
Vijande
IES Elisa y Luis
Villamil
Vegadeo
2.º de Bachillerato

Querido papá:

Hace ya un mes que zarpaste hacia las costas maltesas en busca de lograr aquello que siempre habías soñado. Te escribo esta carta sentado sobre la arena de nuestra playa que, pese a estar bañada por las aguas de otro mar, me permite imaginar que en algún punto del horizonte que reposa ante mí navega el submarino en el que partiste el pasado 13 de enero. Parece que la inmensidad del mar me conecte contigo, autorizándome a sentir tus apasionantes anécdotas bajo las aguas como si tú me las estuvieras narrando. Cuando trato de explicarle tu cometido en las Fuerzas Armadas a la abuela (que no hay día que no pregunte por ti y tu estancia submarina), le explico que eres una especie de héroe acuático. Puede que tu papel actual sea más arduo de entender que el que desempeñabas formando a jóvenes militares a unos pocos kilómetros de casa, pero nada me hace sentir más orgulloso que imaginarte desde tu puesto, velando por que las aguas del Mediterráneo sean seguras y estén libres de amenazas. También veo como un gran logro el haber encontrado un lugar desde el que poder desarrollarte como humano dentro de la organización militar que siempre amaste. Todos sabíamos que necesitabas crecer hacia un lugar desde el que poder dar rienda suelta a tu sensibilidad y calidad humana desde aquel día que nos convenciste de la necesidad de que las Fuerzas Armadas adquiriesen un enfoque más humanitario por su cercanía con la migración marítima del Mediterráneo. Aún recuerdo cuando la OTAN se interesó en ti para formar parte de la operación Sea Guardian. Siempre me habías recordado la importancia de dar tu mejor versión en cualquier tarea a la que me enfrentase, pero esto terminó de demostrarme la franqueza de tus palabras. ¡Cuán justa y útil podrá llegar a ser tu perspectiva, siempre sensata y tajante, en la garantía de la paz en el mar!

Cuando el Tramontana se alejó de la costa cartagenera el mes pasado se produjo una mezcla de sensaciones entre todos los que, en completo silencio, contemplamos el gigante navío surcar los mares. Sobre cualquier indicio de dolor o miedo reinaba un aura de orgullo, como si todos los problemas que aterraran al mundo fuesen a desaparecer gracias a vuestro buen hacer. Y en parte, más allá de idealizaciones, sí considero vuestro servicio como algo memorable, pues no se me ocurre otro oficio que requiera tal nivel de implicación, tanto a nivel físico como emocional. Ojalá algún día yo pueda encontrar un ámbito en el que sentirme tan contribuyente de apacibilidad a este mundo tan polarizado y conflictivo.

Cuando respondas a esta carta no trates de contarme solo las partes positivas de tu nueva ocupación; estoy seguro de que también afrontas incontables desafíos a diario. Por nuestra parte, podemos adelantarte ya que lo peor de todo es la nueva (y escasa) comunicación contigo.

PD: Te aseguro que, mientras combates el terrorismo marítimo e investigas los suelos marinos, seguiré limpiando esta playa que tanto ha dado a nuestra familia. Quizás este sea mi cometido por el momento.

Te admira,
tu hijo Nahuel.

AD UTRUMQUE PARATUS: VALOR Y LEALTAD EN LAS PROFUNDIDADES DEL MEDITERRÁNEO.

Estabais allí. Como en tantas ocasiones. Delante de aquella apertura negruzca de diámetro no más grande que el de una alcantarilla. Tras aspirar la última bocanada de aire fresco que recibirán vuestros pulmones en los próximos días (o semanas, según las circunstancias lo requieran), os adentráis en la oscuridad. Guiados por una estrecha escalera de metal descendéis la distancia aproximada de cinco metros para contemplar, una vez la retina ya ha ganado la batalla por adaptarse al entorno, el que a partir de ahora será vuestro nuevo hogar. El mobiliario lo componen un sónar, una máquina de rayos catódicos, una potabilizadora de agua que raras veces se pone en funcionamiento, algunos detectores para controlar la calidad del aire (el oxígeno es un bien escaso allí abajo), un par de retretes y una ducha a la que solo se tiene acceso tres minutos por cabeza cada tres días.

Silenciosos, pacientes, prestos a dar batalla, convivís en sus 100 m² los 68 tripulantes que conformáis el alma del submarino Tramontana. A su lado, supongo que el confinamiento vivido en el año 2020 como consecuencia de la pandemia no pasa de mero entrenamiento.

Allí cumplís con vuestro deber, aislados del mundo exterior, sin teléfonos móviles ni redes sociales, dentro de este cetáceo de 1700 toneladas de acero que es un universo en sí mismo, forrado en su interior de gomaespuma para amortiguar los golpes del viaje, con algunas pocas literas y acompañados por ese olor característico que lo envuelve todo, mezcla de humedad herrumbrosa, restos de comida, gasóleo y humanidad.

Compás, escuadra y cartabón en mano, marcáis sobre la única mesa trazadora que, a modo de océano, domina el centro de la estancia las coordenadas geográficas de posibles amenazas que os acechan, que nos acechan.

El heroísmo, al hundir sus raíces en lo más profundo de la esencia del ser humano, permanece invariable al paso del tiempo. Así, igual que Ulises en su famosa Odisea, vosotros, militares del Ejército español, hombres y mujeres valientes integrados en la operación Sea Guardian de la OTAN, dejasteis atrás vuestras queridas Ítacas y, con ellas, familia e hijos para acudir a una nueva y particular guerra de Troya. Esa que se libra también en el Mediterráneo.

Este mar, que fue testigo en Lepanto de «la más alta ocasión que vieron los siglos» y que guarda aún en el recuerdo el terror causado en sus aguas por los corsarios berberiscos, observa ahora con mirada cansada cómo el terrorismo, la piratería y el tráfico de personas resuenan nuevamente como los ecos de una voz que nunca se extinguió.

Gracias a vuestra vocación de servicio y profesionalidad, a vuestra inapelable motivación y espíritu de sacrificio, con cada operación de rastreo y cada alijo de armas incautado estáis colocando otro ladrillo necesario para construir una sociedad en paz, más segura, más justa.

Al preservar la seguridad en el Mare Nostrum, el nuestro, el de todos los pueblos a los que «desde Algeciras a Estambul pinta de azul en las largas noches de invierno», preserváis también simbólicamente nuestra memoria colectiva. Porque Mediterráneo es Quijote, es libertad, igualdad y fraternidad, es Platón y es Aristóteles, y también Marco Aurelio con sus *Meditaciones*. Es ese puente entre culturas que ha permitido tejer con la calma reposada de los siglos el hilo conductor que nuevamente nos lleva hasta Ulises. En definitiva, eso que se ha dado en llamar Europa.

El cada vez más complejo orden mundial requiere de vuestro compañerismo y entrega.

Necesitamos que estéis allí.



CARTA GANADORA DE ÁVILA

Jimena Hernández
González
Colegio Amor de Dios
Arévalo
4.º ESO

Décima edición Curso 2022-2023

CARTA GANADORA DE BADAJOZ

Lourdes Clara Díaz
Nogales
IES Los Moriscos
Hornachos
2.º Bachillerato

ERES TÚ

Querido militar:

Olé tú. Olé tú porque hay que tener valor. Olé tú porque solo tú puedes con todo, pero no tú solo. Solo tú traes paz y calma a un pueblo que aclama. Pero no tú solo.

Eres tú con tu valía, tú y tus capacidades, tú y tu esfuerzo, tú y tu sudor, tú y tu compañerismo, tu fuerza de voluntad, tu equipo, tu pueblo, tu patria y tu bandera. Eres tú.

Las trompetas, tu voz interior. Los pasos, el eco de tu corazón. La sangre, un caza cruzando el firmamento. El vello se eriza, el oído se agudiza y el pecho se hincha. Hay que tener valor. Hay que tener amor. Amor a la patria, amor al pueblo y a uno mismo. Porque solo tú, pero no tú solo.

Eres tú el que lucha con sus valores por su pueblo, eres tú el que vive por y para él. Eres tú su ejemplo, eres tú su escudo, eres tú el defensor de su bandera. Eres tú. Eres tú el que mejora cada día, el que sacrifica, el que se desvela, el que llora, el que ríe, el que lucha. Eres tú por mí, por él, por ella, por todos, por nosotros. Porque eres tú. Todos tenemos pasado, todos tenemos historia; y tú te encargas de crear una que valga la pena recordar, una en la que todos seamos uno, un país, un corazón, un cántico, un sentimiento. Pero claro, hay que tener valor, hay que tener amor.

No sé nada de tu vida, no sé nada de tus gustos, no sé qué te hace llorar de la risa, ni cuál es tu película favorita, pero eres tú el que forma parte de la mía día a día. Pues en cada momento en el que sentía desfallecer, cada vez que las rodillas flaqueaban, que el cuerpo gritaba de dolor, que las ojeras delataban cansancio en cada momento estabas ahí. Porque eres tú la pieza del puzle, el eslabón de la cadena, la huella que marca el camino con orgullo. En cada uno de esos momentos, no eras tú, éramos todos.

Todos dirigimos la mirada al horizonte y la voz al cielo dándote las gracias, porque eres tú. Eres el que abraza en la distancia, el que consuela en el anonimato, el que da sin interés, el que pelea sin armas, el que defiende con sus valores, el que lucha por su pueblo, por mí, por él, por ella, por todos.

Eres tú el que irradia luz en la oscuridad, el que vela por la estabilidad, por el bienestar y por el bien común. Porque eres tú, pero no tú solo. Cuando das todo de ti, cuando trabajas día a día por un país mejor, cuando dejas alma y cuerpo por tu pueblo ahí eres tú, y lo eres por ti y por todos.

Pues, aunque estas sean palabras desde la ignorancia, son sentimientos desde el corazón. Porque estás presente en nosotros, en nuestra bandera, en nuestros valores, en cada día. Un gracias se queda corto, un 12 de octubre es un pequeño homenaje, unas palabras se las lleva el viento pero un agradecimiento sincero prevalece al tiempo, permanece en lo etéreo. Así que gracias por ser tú, por ser nosotros, por ser todos. Olé tú por ser tú. Porque es entonces cuando no estás solo, ahí estamos nosotros. Y recuerda que tú puedes con todo, pero no estás solo, nos tienes a todos nosotros.

Gracias por ser tú.



MÁS ALLÁ DE LO QUE IMAGINAMOS

Admirado defensor:

Escribo esta carta con la finalidad de disculparme y agradecer todo lo que hacéis por nosotros día a día.

No nos engañemos: al igual que yo, muchas personas hasta ahora desconocíamos el trabajo y sacrificio que lleváis a cabo para nuestra seguridad y protección.

Por eso pido disculpas, por haber infravalorado vuestro trabajo todo este tiempo, pues la primera imagen que me venía a la cabeza al escuchar «las Fuerzas Armadas», era lo típico que veías de pequeño en películas: guerras, sangre, destrucciones, pobreza... hasta que se nos presentó este concurso, y ahí fue entonces cuando tuve la oportunidad de conocer la realidad, lo contrario a lo que todo este tiempo había estado pensando, lo realmente equivocada que estaba.

Jamás podría haber imaginado la cantidad de misiones internacionales y nacionales en las que habéis participado y estáis participando, siempre dando muestras de gran compromiso y contribuyendo a la estabilidad, la seguridad y la defensa a la paz mundial, ayudando a construir un mundo más seguro y proporcionando ayuda humanitaria más allá de nuestras fronteras.

Además, no solo habéis conseguido que vivamos en una sociedad más segura, sino que habéis contribuido a conseguir mejoras en ámbitos como la medicina y otros temas actuales como el cambio climático. Todo el tiempo que dedicáis a la investigación es tiempo que, de una manera u otra, nos dedicáis a nosotros.

Me conmueve saber que hay personas que huyen de su círculo de confianza, de su zona de confort, de familiares y amigos, buscando la vida del sacrificio, del servicio a los demás. Siempre con ese compromiso, fieles a vuestra bandera.

Por eso me siento orgullosa de vosotros, por hacer lo que hacéis por tierra, por mar y por aire. Y todo ello de una manera callada, sin buscar protagonismo ni publicidad, sin ser reconocidos. Porque ser militar no es solo guerras y armas, ser militar es un sentimiento y amor a la patria.

Por eso doy gracias, por enseñarnos que nunca se deja a ningún compañero atrás y que el dolor de uno es el dolor de todos, porque la solidaridad, el compromiso y la generosidad están presentes cada día.

Gracias por seguir trabajando y mirando al futuro con esperanza, por definir un marco de convivencia que hace de España un gran país. Porque sois el pilar fundamental de la organización militar.

Gracias por ser esa estrella que ilumina en la oscuridad, ese rayito de sol en un día de tormenta. Gracias, finalmente, por mantener unido nuestro país, por priorizar nuestra vida ante la vuestra y, sobre todo, por hacerme sentir orgullosa de ser española.

CARTA GANADORA DE BALEARES/ ILLES BALEARS

Beatriz Hernández
Abril
Colegio Sant Josep
Maó
4.º ESO

CARTA GANADORA DE BARCELONA

Paloma Lizcano de
la Rosa Mohino
Abat Oliba Loreto
Barcelona
4.º ESO

Querido señor o señora militar,

El objetivo de esta carta es que usted se sienta reconfortado/a y valorado/a ante el arduo oficio que tiene.

Morir por la patria, por unos ideales. Salvar a la ciudadanía. Construir un mundo mejor. ¿La sociedad actual se plantea todos los riesgos que conlleva ser miliciano? Parece que no. Cada vez se está popularizando más el hecho de solucionar las cosas pacíficamente, sin necesidad de utilizar la violencia para construir un mundo con más seguridad. Por ello, se ve como innecesaria una vocación imprescindible. Es de obviar que la violencia es el último recurso, pero ante situaciones irremediables hace falta actuar. Si todo se pudiera conseguir mediante el diálogo, tal y como se afirma, ¿cómo se explica que todo país tenga un Ejército? Esto explica que las Fuerzas Armadas son sinónimo de paz. La paz es un derecho humano y el único modo de alcanzarla es con la seguridad, la confianza en que todo esté correctamente.

Para ustedes, la paz y el bienestar de la ciudadanía son sus objetivos principales. No obstante, es curioso cómo, al pensar en las Fuerzas Armadas, lo primero que viene a la mente es la violencia, el terror, la inseguridad, el caos. Todo connotaciones negativas, todo superficialidad. Trascendamos más en su significado. La fuerza, según la física clásica, es lo que modifica el movimiento de un cuerpo. ¿De qué se encargan las Fuerzas Armadas? De causar una evolución que permita a la sociedad cambiar a mejor. Un ejemplo sería la Revolución francesa. ¿Era necesaria? Los ciudadanos de la época se encontraban sometidos a un rey, no tenían libertad ni igualdad en sus derechos, era una sociedad que ansiaba un cambio. Sin embargo, la única manera de alcanzar la satisfacción del pueblo era mediante el Ejército. Para conseguir la paz interior de los ciudadanos franceses era imprescindible una transformación conseguida gracias a Napoleón.

Según la Real Academia Española, la paz es la ausencia de guerra. Por muy paradójico que parezca, el único modo de alcanzarla es mediante la violencia, y así lo ha demostrado la historia. 110 000 personas murieron a causa de las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Es un número elevado. El ejército de Estados Unidos hizo pagar a Japón por su mal durante la Segunda Guerra Mundial con la sangre de personas inocentes. La violencia fue injusta. No obstante, se consiguió paz y seguridad para el mundo, y justicia para el pueblo judío. El cuerpo estadounidense garantizó la supervivencia de los últimos hombres de los campos de concentración. Al comparar los 6 millones de víctimas del nazismo con las 110 000 a manos estadounidenses se ve la claridad de la cuestión. La violencia puso un final a la guerra, dando paz al mundo.

Ser militar es tener un oficio sublime. Le agradezco su esfuerzo, dedicación y disposición para llegar a entregar su vida, lo más preciado que posee, por la patria, por la defensa de unos ideales. Un militar es el opuesto más radical a lo que se consideraría una persona hipócrita. Ante la visión de un ejército se pueden extraer valores como la complicidad entre los miembros, la valentía, la organización o el afán de superación, pero el de mayor importancia es la entrega total al prójimo. Ustedes se dedican diariamente a ponerse a disposición de su pueblo, a sabiendas de que todo su esfuerzo puede pasar desapercibido. Sin embargo, les doy las gracias porque su oficio es el claro ejemplo de que la entrega total a la ciudadanía y la paz llevarán la felicidad a la sociedad.



GRACIAS POR CONSTRUIR UN MUNDO RODEADO DE PAZ Y SEGURIDAD

Querido Pablo:

Mi carta comienza con una disculpa. Es fácil agradecer *a posteriori*. Lo valiente es reconocer los errores, en forma de prejuicios esta vez. Y yo quiero ser valiente, como tú.

No sé si te gustan los superhéroes, pero para mí has sido y seguirás teniendo todos los valores de los superhéroes reencarnados en una persona. Esta carta es para ti, para ese superhéroe que ha estado luchando desde el momento cero para combatir cada conflicto al cual se enfrentaba España.

Sin embargo, muy a menudo la palabra «militar» nos suena lejana a nuestra cotidianidad y desconocemos verdaderamente la función de dicha profesión. Y ha tenido que ser así; vosotros entrando en nuestro día a día en una situación que ha asolado al mundo y en especial a nuestro país.

Muchos hemos comprendido todo. Las imágenes de las Fuerzas Armadas levantando hospitales de campaña en una noche, transportando enfermos o suministrando respiradores y alimentos a la población necesitada, han llevado al ciudadano de a pie a tomar conciencia de vuestra labor.

Un 14 de marzo de 2020 que mi generación no olvidará ese decreto del estado de alarma en España. Todos tuvimos miedo y soy consciente del vuestro, camuflado, como los uniformes que lleváis. Has demostrado gran resiliencia, porque podrías haberte rendido, pero a pesar de la situación nunca lo hiciste y fuiste un gran líder. Tuviste la flexibilidad a la hora que fuese, estabas preparado para salir a la calle y ponerte al servicio de los demás.

Has tenido la valentía de llegar a arriesgar tu propia vida por ayudar a los demás y eso solo lo hace la gente especial, con un talento único y una gran vocación de servicio a los demás. Has hecho todas estas cosas sin esperar nada a cambio, ni reconocimiento ni grandeza, y eso dice mucho de ti, querido soldado.

Gracias por hacerme mantener esa fe que tengo, gracias a tu trabajo y al de tus compañeros podremos seguir adelante y superar cada bache que nos anteponga la vida. Como bien dice el refrán, «a veces, no valoramos lo que tenemos hasta que lo perdemos», y en este caso espero que nunca os perdamos porque, sin vosotros, no somos nadie.

Me siento orgullosa de todos nuestros militares porque tenéis el valor de enfrentaros también a lo invisible. Lo siento, querido héroe. Siento que tuviera que ver esas noticias tan devastadoras y ver el número de fallecimientos provocados por dicha pandemia para darme cuenta de lo valiosos e imprescindibles que sois en nuestras vidas.

Así pues, tras las disculpas y el agradecimiento. Gracias.

CARTA GANADORA DE BIZKAIA

Ane Pascual
Crespo
St George's British
International School
Bilbao
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE BURGOS

Claudia María
Bartolomé López
IES Comuneros de
Castilla
Burgos
2.º Bachillerato

LA PAZ, LATIDO DEL CORAZÓN

Abro la puerta de casa y ya siento el olor a lentejas recién hechas de mi abuela que tanto me gustan. En la salita está mi abuelo, habitualmente organizando papeles; si bien, hoy dedica su tiempo a algo distinto.

Entre sus manos el periódico y, en la portada, la foto del pintor burgalés Vela Zanetti, recordando el 70 aniversario del mural que realizó para la sede de la Organización de las Naciones Unidas. Como titular «La paz hay que ganarla todos los días»; sin embargo, sus ojos vidriosos están perdidos en la fotografía enmarcada de la jura de bandera de mi tía.

Hoy hace ya veintinueve años que falleció, pero su recuerdo y su presencia siguen vivos en el seno de mi familia. Como en tantas otras familias de militares españoles, que en el desarrollo de su actividad fueron alcanzados por una bala, una bomba, un misil... mientras prestaban su servicio a los más desfavorecidos en guerras y conflictos armados, bajo un casco azul, en una misión de vigilancia o en una fuerza de paz.

Parece que la sociedad avanza, pero el último aliento de los caídos nunca es suficiente para apagar el deseo de poder y ambición de algunos, haciendo que sigan enfrentándose los pueblos entre sí. Y de nuevo acudís vosotros, militares de las Fuerzas Armadas, a ofrecer vuestros servicios, y a construir paz y seguridad.

Esta misiva es para un militar cuyo rango y sexo desconozco, pero no me importa. Sé lo esencial: sus valores, esos que están recogidos en la bandera que lleva bordada en el brazo de su uniforme y que al mirar le impulsa a seguir adelante y no desistir en su labor, a veces, tan poco reconocida.

Tú, militar español, sigues con la tarea encomendada, lejos de la familia, sin saber si algún día, como le pasó a mi querida tía, volverás a verlos. Esa añoranza del hogar cambia por completo cuando tú mismo te conviertes en refugio para el niño huérfano que atiendes, para el soldado herido en su combate por vivir, o para la anciana que llora en silencio viendo cómo su tierra, su trabajo y, en definitiva, su vida, son destruidos ante sus ojos.

Demuestras que la justicia va más allá de nuestras fronteras y ejemplarizas con la intensidad de tu esfuerzo el poder de esos valores. Tu coraje y determinación representan a España, un país que acoge con tus brazos, que observa y analiza el peligro con tus ojos, que corre hacia la necesidad con tus piernas y que palpita al son de la paz con tu corazón.

Gracias a tu tesón, disciplina y trabajo contribuyes a crear estabilidad y bienestar en lugares de conflicto. Gracias a tu sacrificio, dedicación y honor la Plaza de España en Mostar es hoy como la de mi ciudad, donde los chicos pasean sin miedo y van seguros a la escuela. Gracias a tu compromiso, valentía y superación, Haid en Mosul podrá disfrutar como yo del plato de lentejas de su abuela.

Es por eso por lo que, durante la silenciosa comida de hoy, pienso en ti, y en mi tía, y en todos los que daís la vida por España y veláis constantemente por la paz y la seguridad del mundo y de nuestra patria.

ODA AL VALOR DE UNA PROMESA

Mi estimado militar o, mejor dicho, mi estimado supervaliente:

Te escribo desde el anonimato porque aún no quiero que sepas quién soy, mas es un honor para mí que tu humilde mirada se deje balancear de un lado a otro para leer estas líneas que yo, impaciente, te escribo.

Déjame empezar recalcando tu labor, pues ¿qué sería del mundo sin personas como tú! Bien sabes ya que este planeta, aunque hermoso por su diversa vida, puede ser injustamente cruel con los más vulnerables. Parece mentira que nosotros, los mortales, quienes, en nuestro afán de otorgarle un sentido a nuestra efímera existencia siempre hemos engendrado las más divinas creaciones, desde las pirámides de Egipto hasta la Alhambra de una risueña Granada, fuésemos los mismos que inventásemos algo tan horroroso e inhumano como lo son las dichosas guerras.

Pese a ello, tú decidiste hacer la maleta y volar lejos de casa a los lugares más remotos e insólitos de la Tierra que, tal vez, de pequeño nunca imaginarías ver. A lo mejor es así como aprendiste, cada vez que regresabas a casa, a disfrutar del calor y la ternura de tus seres queridos y a no dar por supuestos los momentos de radiante luz que este mundo, a menudo torvo y terrible, nos regala. No solo has luchado las guerras en territorios hostiles donde el horizonte se disipaba al son de la esperanza, sino también las que llevas en lo más profundo de ti. Estoy segura de que muchas veces te has sentido solo, aislado, abatido, asustado... tal vez incluso sin fuerzas para seguir y, aun así, cada mañana decides levantarte y ponerte el uniforme que te recuerda por qué elegiste este camino.

Por todo esto fuiste, eres y serás una de esas personas que lleva consigo ese sosiego que tantos anhelan. FUISTE porque has llevado con orgullo aquellos cascos azules que simbolizaban esa paz por la que tanto has luchado. Fuiste porque has surcado los cielos en ese avión llamado Hércules sin saber qué te esperaba en tierra. Ese avión cuyo nombre hace alusión a un intrépido dios romano que, al igual tú, usó su fuerza vital y no tanto física para enfrentarse cada día a lo impensable. ERES porque aún hoy sigues velando por la seguridad de las naciones y no te importa cruzar el vasto océano y los temibles mares desde lugares como Mozambique hasta el Líbano, solo para socorrer a quienes más te necesitan. SERÁS porque todos sabemos la promesa que te hiciste: «pase lo que pase, siempre sembraré la paz» y no podríamos confiar más en que siempre moverás cielo y tierra para cumplirla.

Querido militar, ojalá pudiese expresar en mundanas palabras todo lo que te quiero decir, mas la admiración que siento por ti es inevitablemente inefable. Ruego que me perdones por no haberte revelado antes mi identidad, espero que puedas comprender por qué

Yo, que te escribo con entusiasmo cada una de estas palabras, soy aquella niña asustada por el ruido de los misiles que tuviste que calmar; soy aquel niño embelesado que te vio en ese desfile y que decidió que de mayor quería ser como tú; soy aquel sargento que te enseñó a dar tus primeras grandes zancadas; soy aquel sastre que te grabó tus iniciales en el traje que llevas puesto; soy ese padre que disfrutaba viendo cómo, según crecías, cada vez tenías más claro tu propósito; soy aquella madre orgullosa que se despedía de ti en el aeropuerto sin saber cuándo volvería a verte.

Yo soy todas esas personas que, sin ti, no se sentirían seguras. Soy y somos todos los que estaremos eternamente agradecidos de que haya en este mundo personas que traigan la paz consigo y que sean tan valientes como tú lo has sido, eres y serás siempre.



CARTA GANADORA DE CÁCERES

Sandra García
Arias
Colegio La Asunción
Cáceres
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE CÁDIZ

Javier Sánchez de
Toca
El Centro Inglés
El Puerto de Santa
María
1.º Bachillerato

Me esfuerzo por imaginar, sin lograr conseguirlo del todo, cuáles son vuestros pensamientos cuando se os asigna una misión de paz. Esto os supone, de entrada, separaros de vuestras familias, y supongo que lo hacéis con dolor, pero con esperanza: la de regresar sanos de vuelta. Recogéis vuestro equipaje y os dirigís al lugar asignado. Imagino que, durante ese trayecto, vuestra mente estará confundida con miles de ideas y extraños sentimientos como la tristeza por la despedida y la incertidumbre y la preocupación por la situación a la que os tendréis que enfrentar una vez lleguéis al destino.

Desde luego, es una misión noble por cumplir, pero sabéis que entraña peligro porque vais a asegurar la paz allí donde no la hay. Allí donde la maldad humana ha hecho sus destrozos, allí donde las personas están llenas de cicatrices, tanto en la piel como en el alma. Salís de la comodidad de vuestros hogares para pasar a un escenario hostil.

Y sabiendo esto, allí os presentáis, sin un reproche, sin poner pegas, sin excusas. Donde nadie quiere estar, donde todos tienen miedo de ir, donde la soledad es insoportable, donde la vida humana no vale, donde los derechos humanos no existen, donde la ley es violada constantemente, donde reina el desorden, la corrupción y los abusos. Donde el dolor humano no importa, allí estáis vosotros. Sois la voz de los que se quedaron en la batalla. Sois la esperanza de los que ya no creen en nada, porque nada quedaba hasta que llegasteis. Y allí donde hay nada, lo hacéis todo, hacéis lo imposible.

Cuando la misión termina, con la satisfacción del deber cumplido, volvéis aquí, a vuestro hogar en un país de paz, como si nada de lo que hubieseis vivido hubiese pasado, donde vuestros vecinos y familiares no alcanzan ni siquiera a imaginar las situaciones a las que os habéis enfrentado. Como si fuerais personas normales y no héroes, volvéis a vuestra rutina sin esperar ningún reconocimiento. Sois hombres y mujeres de valor, de honor, de paz, sois entrega y coraje. No falláis en los momentos difíciles y estáis donde nadie es capaz de estar.

Os necesitamos, os respetamos y os admiramos. Me gustaría terminar esta carta, recordando a los que no volvieron. Porque a veces no volvéis. Desde 1985 (que comenzaron las misiones de paz) hasta hoy, ciento setenta y nueve no regresasteis a casa. No regresasteis al calor de vuestros hogares, pero sí regresasteis a nuestra memoria. No muere al que no se le olvida, y nosotros no olvidamos. Estaremos siempre en deuda con los que perdisteis vuestras vidas por garantizar la paz en nombre de nuestro país, y por ello tendréis por siempre nuestro reconocimiento eterno.

RECUERDA E IMAGINA

Querido militar:

Es bien sabido que tu profesión es una de las más complicadas, ya que en cada una de las misiones te enfrentas a sufrir algún daño o incluso a la muerte, y no todo el mundo sirve para eso. Si has llegado hasta donde estás es porque eres un luchador con mucha fuerza de voluntad y, sobre todo, con un gran corazón.

Me han llegado noticias de que estás pensando en abandonar, y te entiendo, de verdad. Debe ser duro, muy duro. Por eso no te voy a intentar convencer, solo te pido que recuerdes...

RECUERDA a aquel niño pequeño que, con gran inocencia, veía a sus superhéroes favoritos en la televisión y les decía a sus padres: «Yo, de mayor, quiero salvar a la gente, ¡quiero ser un héroe!».

RECUERDA a aquel adolescente indisciplinado, enfocado a seguir su sueño incluso cuando algunas personas dudaban de él. Aunque tú mismo dudabas de tus fuerzas, seguías luchando y avanzando en tu ideal.

RECUERDA aquel día en el que, después de tanto esfuerzo y dedicación, recibiste la noticia de que te habían admitido en la academia. Habías cumplido tu sueño.

RECUERDA cuando, con gran ilusión, conociste a tus compañeros, que hoy se han convertido casi en tus hermanos. Con los que has convivido, en las buenas y en las malas.

RECUERDA cuando fuiste seleccionado entre otros muchos para la Misión Apoyo Resolutivo en Afganistán, y el abrazo cariñoso de tu madre, y las lágrimas contenidas de tu padre cuando te fueron a despedir al aeropuerto.

Y ahora, IMAGINA cuántos niños y jóvenes te habrán mirado y habrán dicho: «Yo, de mayor, quiero salvar a la gente, quiero ser como él».

IMAGINA que tus hijos siempre podrán decir, con gran orgullo: «Es mi padre y es mi héroe».

IMAGINA a las personas que has protegido y salvado, que hoy pueden continuar su vida con paz y dignidad.

IMAGINA el futuro de Ucrania, de Afganistán, de Mozambique, de Somalia, de Mali... si tú no hubieras estado ahí.

IMAGINA tantos países y sus habitantes si no existieran hombres y mujeres tan valientes como tú.

Querido soldado, espero que esta carta te haya hecho reflexionar, pero, sobre todo, que te haya traído a la memoria buenos recuerdos, aquellos que te hicieron ser lo que hoy eres.

Y solo deseo, de todo corazón, que te des una segunda oportunidad. Porque necesitamos más gente como tú. Y esto no es un recuerdo ni una ilusión, sino una verdad: el mundo necesita valientes.



CARTA GANADORA DE CANTABRIA

María García
Martínez
Colegio Torreánaz
Anaz
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE CASTELLÓN/ CASTELLÓ

Ismael El
Moussaoui Satour
IES La Plana
Castelló de la Plana
4.º ESO

MUCHAS GRACIAS

Estimado/a militar:

Antes que nada, quisiera agradecerle el servicio que presta a nuestro país y el compromiso que ha asumido para proteger a nuestra sociedad. Su dedicación y valor son fundamentales para mantener la paz y la seguridad que disfrutamos los ciudadanos.

Como civil, es difícil comprender el nivel de sacrificio y riesgo que asume al servir en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, siempre he sentido un gran respeto y admiración por las personas que se dedican a este bendito oficio, como usted. Su disciplina y coraje son un ejemplo a seguir para todos nosotros.

Aunque pueda haber desacuerdos en torno a la política y a las decisiones que se toman a nivel gubernamental, me gustaría dejar claro que mi apoyo hacia los militares como individuos no disminuye en lo más mínimo. En muchos casos, ustedes son enviados a situaciones de alta tensión y conflictos que no son de elección, y aun así cumplen con su deber de manera valiente y profesional.

Además, quisiera agradecerle el papel que lleva a cabo en la ayuda humanitaria y en la protección de las personas vulnerables. Sé que, en muchas ocasiones, los militares son llamados a intervenir en situaciones de emergencia, brindando asistencia en zonas afectadas por desastres naturales, conflictos armados u otras circunstancias adversas como por ejemplo el apoyo a Turquía frente a la amenaza de misiles balísticos desde Siria o el apoyo a Irak adiestrando su ejército para derrotar al grupo terrorista Dáesh. Este primero me toca la fibra personal ya que tengo un amigo venido de Turquía al cual ustedes le salvaron la vida.

Yusuf vivía en Akcakale, una pequeña ciudad muy próxima a la frontera siria. Hacía ya bastante tiempo que no sonaba nada similar a la sirena antiaérea que avisaba a la población de la inminencia de bombardeos provenientes del país vecino. Justo ese día, la madre de Yusuf le encargó un recado urgente para preparar la cena y, cuando estaba a punto de llegar al supermercado, la temible sirena comenzó a sonar. Yusuf, aterrado, corrió hacia la zona cubierta más próxima y, por suerte para él, nada le cayó cerca. No obstante, después de que la sirena y los bombardeos cesaran, volvió a casa corriendo y se encontró con la peor imagen posible, su casa destrozada y una ambulancia que se llevaba a su madre y hermanas para siempre. Yusuf no se lo podía creer, empezó a llorar sin poder parar, tanto que se acabó desmayando. Al despertarse, se dio cuenta de que se encontraba en el hospital junto a dos hombres vestidos con ropa de camuflaje con una bandera en la manga izquierda que enseguida reconoció, la española. Al ver que ahora era un niño huérfano (su padre murió hace años) y estaba solo en la vida, empezó a llorar de nuevo abrazando a los militares. Fue cuestión de dos semanas que encontraran una familia de acogida española dispuesta a cuidar de Yusuf lo que hiciera falta y tras cinco meses lograron encontrarle una familia adoptiva. Actualmente, Yusuf reside en España junto a sus nuevos padres y es muy feliz. Gracias a ustedes.

En resumen, quiero expresar mi gratitud por todo lo que hacen dentro y fuera de la nación y por las personas que viven en estas zonas. Su dedicación y sacrificio no pasan desapercibidos y son verdaderamente apreciados. Le deseo lo mejor en lo militar y en lo personal y espero que siga siendo un ejemplo de integridad y valentía para todos nosotros.

Atentamente,

Ismael

LA OTAN SOBRE EL CIELO

¡Ya tengo 17!

Hoy es el día de mi cumpleaños y mamá me ha vuelto a contar la misma historia de todos los años. Es la historia del día en que nací y no pudiste venir a verme ya que partías hacia el Báltico por una misión del Ejército. Sé que fue un momento muy duro para ti, pero «es mi deber» decías mientras te montabas en el avión y comenzabas a toquetear todos esos botones para lograr así que esa máquina consiguiera surcar los cielos locales rumbo a Estonia. Los países del Báltico acababan de unirse a la OTAN y carecían de medios aéreos, por lo que te mandaron junto a más compañeros de tu promoción para vigilar los territorios fronterizos y mantener la paz de los países aliados.

Mamá dice que no querías dejar a nadie atrás, y fue por eso por lo que te fuiste, pues debías asegurarte de ayudar lo máximo posible a todas las personas que pudieras. Estuviste cerca de tres meses en el extranjero en los que tuvo que hacerse cargo de mí sin saber prácticamente nada de su marido. Sin embargo, nunca te olvidó, y te esperó durante esos tres meses ya que tu presencia seguía con ella y tu causa era noble.

Me dijo que solía sentarse conmigo en el jardín después de cenar y se quedaba mirando el cielo estrellado mientras me mecía, pensando si alguno de esos puntos brillantes del cielo serías tú, pilotando ese F-18 que tanto te gustaba mientras regresabas a España con tu familia. Solía escribirte poemas (ya sabes cómo es mamá), pero me dijo que nunca te los había recitado. El otro día encontré el diario donde te los escribía así que he decidido recitártelo yo:

*Cómo le pides a un ave que deje de volar
si en su naturaleza está,
Cómo me pides a mí que te deje de amar
si en mi cabeza estás.*

*Caballero del aire,
granate grosella,
hacia abajo un mundo entero
y por encima las estrellas*

También me dijo que solía mandarte cartas, y por ello esto que estoy haciendo. Te fuiste hace ya una semana y se me ha hecho eterno, pero me entretengo con las cosas que hacía mamá cuando esperaba tu regreso. Eres un ejemplo a seguir para mí y espero que algún día yo también pueda ser un caballero del aire. Espero que las cosas estén tranquilas por el mar Negro y que consigas proteger a toda esa gente que te necesita. Naciste para pilotar y tú decidiste proteger el mundo mientras lo hacías. Eres un orgullo para mí y para mamá. Vuelve pronto.

Te echo de menos,

Tu hijo.



CARTA GANADORA DE CEUTA

Óscar Pozo
Pacheco
IES Luis de Camoens
Ceuta
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE CIUDAD REAL

Sergio Benito
Becerra
Sto. Tomás de Aquino-
La Milagrosa
Tomelloso.
4.º ESO

Estimado/a militar:

Espero que, a la recepción de esta carta, se encuentre bien. Me dirijo a usted con el fin de expresar mi más sincera admiración y agradecimiento por su labor como miembro de las Fuerzas Armadas ya que, como ciudadano de este país, soy consciente de la importante función que desempeña este cuerpo en nuestra sociedad. Su trabajo contribuye, en gran medida, a garantizar un clima de estabilidad y de bienestar tanto a nivel nacional como internacional.

Las Fuerzas Armadas son una pieza fundamental en la construcción de la paz y la seguridad en nuestro país y en el mundo. Sus labores de defensa y protección de los intereses nacionales, la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, la ayuda en situaciones de emergencia y desastres naturales, así como su contribución a misiones internacionales de paz y seguridad son ejemplos claros de su importante papel en la sociedad.

La labor de las Fuerzas Armadas es esencial en la protección de los valores y derechos fundamentales de nuestra sociedad: la libertad, la igualdad, la solidaridad y la justicia, sustanciales y medulares para el progreso y la convivencia de los pueblos. Sus acciones van más allá de la mera defensa de la integridad territorial o la seguridad nacional, ya que también son garantes del orden constitucional, la democracia y el bienestar social.

Su trabajo, el de usted y el de todos sus compañeros y compañeras, es llevado a cabo en circunstancias difíciles y peligrosas, lo que hace aún más valioso su esfuerzo y dedicación. En muchas ocasiones, su labor es llevada a cabo en zonas de conflicto, expuestos a situaciones de alta tensión y riesgo. Sin embargo, su vocación de servicio y su compromiso con el país y sus ciudadanos les hace continuar con su labor, a pesar de los peligros que ello conlleva.

No puedo más que sentir una profunda admiración por los hombres y mujeres que forman parte de las Fuerzas Armadas: su espíritu de sacrificio, su lealtad y su entrega a la sociedad es encomiable y nos hace sentir protegidos y seguros en todo momento. La labor que realizan diariamente contribuye a garantizar la paz y la estabilidad en nuestro país, lo que es indispensable para el desarrollo y el progreso social.

Como ciudadano de este país me siento honrado de contar con personas como usted en las Fuerzas Armadas, cuya tarea diaria es la de proteger y servir a su patria. Agradezco su labor, su sacrificio y su entrega, y me siento afortunado de tener personas como usted en nuestra sociedad.

Le envío un fuerte abrazo y le deseo todo lo mejor en su labor.

Atentamente,

Sergio Benito Becerra



¿QUÉ SE SIENTE?

¿Qué se siente?, ¿es amor?, ¿es alegría?, ¿es un impulso que os da la fuerza para seguir, sea lo que sea que intente frenaros?, ¿una acción-reacción que produce que nunca perdáis la esperanza?

¿Tienes tiempo para mirar alrededor, para presenciar tu entorno y saber que parte de lo que ocurre en ese momento y en ese lugar es debido a ti? Porque sí, así es, esto es una simple carta, un trozo de papel que hoy te ha llegado, con o sin aviso, de una persona que no conoces y que puede que nunca veas, pero incluso así, confieso que no encuentro palabras para agradecer el sacrificio que arrastras desde el primer día.

Soy culpable de jugar al escondite con las ideas que quiero plasmar y que me gustaría que lleguen, y por eso te pregunto: ¿para ti vale la pena? No hablo de hechos ni datos, hablo de personas, hablo de lo que se suele olvidar que sois: humanos que, si bien es vuestro trabajo, un puesto dentro de una profesión que puede que hayáis elegido o no, con sus pros y sus contras, sigue siendo algo digno de mucho más. Hablo de algo que ya sea innato, por instinto o por el compromiso de poder y llegar a hacer algo sin que la inseguridad os congele, lo hacéis. Hablo de mostrar a la gente lo que de verdad sois y lo que recibís, los riesgos que corréis, las recompensas en forma de buenos recuerdos, buenos actos que no hacéis precisamente porque haya cámaras en cada esquina, sino porque es lo correcto y lo sabéis, porque es el camino y lo seguís, aunque haya baches y caídas, sombras y noches, curvas y desvíos, lo sabéis. Hablo de enseñar lo que es perder y recuperar, caer y levantarse, rendirse y volver a intentarlo, luchar por una meta porque, aunque sea idílica y puede que nunca lleguemos ni a rozarla, alguien irá directa a ella, alguien jamás perderá la esperanza, alguien tendrá las palabras adecuadas, alguien estará decidido por encima de todo a cruzarla y creo que, a estas alturas, viendo los tiempos que corren junto a la meta, está bastante claro quiénes son ese alguien.

Porque independientemente del lema que se os pueda asignar —«Valientes por tierra y por mar», «El honor es mi divisa», «Per aspera, ad astra» o cualquier otro—, no hay consigna más válida que la que sabes, muestras cada día, y por la que te doy las gracias, el emblema al que aún no le encuentro las palabras.

Gracias.

CARTA GANADORA DE CÓRDOBA

Jesús Ramon
Ochoa
IES Felipe Solís
Villechenous
Cabra
4.º ESO

CARTA GANADORA DE CUENCA

María José
Alarcón Escribano
IESO Publio López
Mondéjar
Casasimarro
4.º ESO

DE UNA ORGULLOSA MADRE A SU AMADO Y VALIENTE HIJO

Querido hijo:

No puedo expresar con palabras lo mucho que te echo de menos y lo orgullosa que estoy de ti por ser uno de los valientes militares que está participando en la misión Enance Forward Presence en Letonia hace ya seis años. Tu dedicación y compromiso con la defensa de nuestro país y de la comunidad internacional es realmente admirable.

Sé que esta misión no es fácil y que tu trabajo implica grandes sacrificios, pero quiero que sepas que tu valor y coraje son una inspiración para todos nosotros y que estamos muy agradecidos por tu servicio. Sabemos que estás lejos de casa, en un país extranjero, luchando por la paz y la seguridad; por eso, quiero que sepas que siempre estás en nuestros pensamientos.

Me enorgullece decir que eres uno de los 350 militares que han tenido el valor de ir a luchar a Letonia y que tu contribución es muy apreciada por todos nosotros. Estoy segura de que tu trabajo está teniendo un impacto significativo en la misión y que tanto tú como tus compañeros y compañeras estáis teniendo una influencia decisiva en la vida de muchas personas.

Espero que, en medio de las tensiones y los desafíos a los que probablemente te estés enfrentando, puedas encontrar tiempo para cuidar de ti mismo y de tu salud. Recuerda que tu bienestar físico y emocional son esenciales para el éxito en la misión.

Sé que tu trabajo es duro y que debes extrañar estar en casa. Recuerda que estamos aquí para apoyarte en todo momento y que tu sacrificio no pasa desapercibido. Aunque me encantaría estar contigo, sé que no es posible en este momento. Por eso, quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti, apoyándote desde la distancia y esperando ansiosamente tu regreso a casa.

Te quiero mucho, hijo. Mantén siempre la cabeza en alto y sigue siendo el valiente y honorable soldado que siempre has sido.

Con todo mi amor,

Tu madre

¡GRACIAS!

Al soldado desconocido:

Querido soldado de las Fuerzas Armadas españolas, soy una niña de un colegio que quiere darte las gracias y transmitirte mi orgullo y respeto acerca de tu labor, entrega y representación de nuestro país.

Nos ha tocado vivir una época de conflictos, en gran parte del mundo se están produciendo guerras civiles, golpes de estado y situaciones similares donde se hace necesaria vuestra presencia. Casi todos los días en las noticias nos informan sobre el conflicto más reciente, pasando a segundo plano aquellos lugares en los que ya se venían dando este tipo de situaciones, de las cuales no tomamos la suficiente consciencia debido a que se han ido quedando en el olvido a lo largo del tiempo y los medios de comunicación no suelen mencionar, por ello desde aquí quería daros las gracias por todos aquellos soldados que seguís arriesgando vuestra vida para ofrecer seguridad y estabilidad a la población civil de aquellos lugares.

Cabe destacar también la importancia de las Fuerzas Armadas en nuestro propio país, pues no solo contamos con vosotros para nuestra propia defensa y seguridad, sino que también os vemos participar en cualquier situación de emergencia, ya sea en un incendio forestal, graves inundaciones, terremotos y demás situaciones especialmente delicadas. Es por esto por lo que quería mostraros mi admiración y agradecimiento por estar presentes en cada una de estas circunstancias.

Así mismo, cuando participáis en cualquier lugar sin que las circunstancias sean de acción bélica, vosotros realizáis una labor humanitaria ofreciendo vuestros conocimientos y ayuda tanto de supervivencia, logística o relacionadas con la sanidad en donde las condiciones de vida no son favorables, por lo que se puede apreciar vuestra entrega y dedicación que va más allá del deber.

Me cuesta imaginar lo duro que puede ser tanto para ti como para tu familia y seres queridos el vivir con el miedo e incertidumbre de no saber lo que te espera el día de mañana, tras cada misión, rescate..., no tener información actualizada y veraz sobre lo que pasa a cada momento. Aun así, afrontas tu trabajo con valor, determinación y anteponiendo el deber a tu propia seguridad, orgulloso de representar a tu país y del uniforme que vistes. Atrás quedan los días en los que te preparabas para realizar todas estas tareas, días de mucho esfuerzo y dedicación, para finalmente ser el soldado que hoy eres y del que tan orgullosa me siento.

Seguramente no he sabido expresar todo lo que pienso acerca de tu labor, pero espero que las palabras que me han faltado las puedas poner tú. Muchas gracias por estar.



CARTA GANADORA DE GRANADA

Elena Flores
Nieves
Colegio Sagrada
Familia- Pureza de
María
Granada
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE GUADALAJARA

Sofía García
Gómez
IES. Harévolar
Alovera
4.º ESO

UNA RAZÓN PARA VIVIR

Querido y admirado Ejército español:

El rugido de las bombas me despertó en plena madrugada. Su aterrador resplandor provocó que mis ojos dolieran. Oí a mamá gritar y a Fátima llorar desconsolada. Bajé raudo las escaleras y vi a mi papá aplastado entre escombros. Mamá tiró de mí y me sacó al jardín. Tenía a Fátima en brazos y llevaba solo una mochila. Yo era incapaz de reaccionar, paralizado por el miedo. Acababa de perder a mi padre y no podía pararme a su lado y socorrerle porque el estallido de las bombas cayendo a nuestro alrededor era constante. Mamá seguía tirando de mí hacia el campo, cargando con Fátima y con gruesas lágrimas deslizándose por su rostro.

No sé cómo llegué a España. Puede que mi dolor emocional me impida recordar el trayecto. Era un niño que había perdido a su padre y no sabía qué iba a ser de él en un país desconocido. Lo único positivo que encontré entonces era que mamá y Fátima estaban a salvo.

Los siguientes años los dediqué a ir a la escuela. En mis ratos libres ayudaba a mamá en todo cuanto podía. Pero mi vida estaba vacía, sin nada que supliera aquel agujero negro en mi interior. Un día todo cambió. Varios militares vinieron a mi escuela a explicarnos la gran labor que realizaban, cómo ayudaban tanto a su propio país, España, como a otros países en sus operaciones internacionales. Algo se encendió en mi interior. Quería, mejor dicho, necesitaba llegar a ser como ellos para que nadie tuviera que sufrir mi traumática infancia, para proteger a los indefensos y poder servir a los ciudadanos del pueblo que me acogió.

A partir de ese día tuve un objetivo en mi vida. Cuando alcancé la edad adecuada comencé a estudiar y entrenar y no me olvidé ni un minuto de mi meta. Mi esfuerzo diario me hizo superar todas las pruebas y entré a servir al Ejército. Hoy puedo decir con mucho orgullo que llevo diez años sirviendo en el Ejército español. Desde 2016 participo en la operación Inherent Resolve de apoyo a las fuerzas iraquíes y he impartido varios cursos de formación a instructores en Irak para hacerles más eficaces en su lucha contra el radicalismo islámico.

Mi trabajo en el Ejército me ha cambiado por completo y por ello siento la necesidad de escribir estas palabras de agradecimiento. Por muy duro que sea, me reconforta pensar que mi trabajo contribuye a que haya un mundo mejor. Me siento en deuda con mi madre, quien arriesgó su vida para sacarme de la guerra y luchó para que tuviéramos una vida normal. Y estoy profundamente agradecido con mis compañeros del Ejército, que me trataron desde el principio como a un hermano más; y por supuesto con mis superiores, que me otorgaron su confianza para realizar estas operaciones. Tú, admirado Ejército español, le has dado sentido a mi vida. No puedo evitar recordar a mi padre, pero mi madre me dice a menudo lo orgulloso que estaría de mí. Entonces sonrío con tristeza y sigo trabajando con tesón.

Me gustaría decirle que mamá está bien, que Fátima ha creado su propia familia y tiene dos hermosos hijos y que yo me casé y espero mi primer hijo en agosto. Le hubiera hecho muy feliz conocer a sus nietos. Estas letras nacen de la profunda necesidad de expresar todo lo que le debo a este Ejército y a este país, que me acogieron, me dieron un hogar, un futuro y, por encima de todo, una razón para vivir.

Karim.

UNA RAZÓN PARA VIVIR

Querido y admirado Ejército español:

El rugido de las bombas me despertó en plena madrugada. Su aterrador resplandor provocó que mis ojos dolieran. Oí a mamá gritar y a Fátima llorar desconsolada. Bajé raudo las escaleras y vi a mi papá aplastado entre escombros. Mamá tiró de mí y me sacó al jardín. Tenía a Fátima en brazos y llevaba solo una mochila. Yo era incapaz de reaccionar, paralizado por el miedo. Acababa de perder a mi padre y no podía pararme a su lado y socorrerle porque el estallido de las bombas cayendo a nuestro alrededor era constante. Mamá seguía tirando de mí hacia el campo, cargando con Fátima y con gruesas lágrimas deslizándose por su rostro.

No sé cómo llegué a España. Puede que mi dolor emocional me impida recordar el trayecto. Era un niño que había perdido a su padre y no sabía qué iba a ser de él en un país desconocido. Lo único positivo que encontré entonces era que mamá y Fátima estaban a salvo.

Los siguientes años los dediqué a ir a la escuela. En mis ratos libres ayudaba a mamá en todo cuanto podía. Pero mi vida estaba vacía, sin nada que supliera aquel agujero negro en mi interior. Un día todo cambió. Varios militares vinieron a mi escuela a explicarnos la gran labor que realizaban, cómo ayudaban tanto a su propio país, España, como a otros países en sus operaciones internacionales. Algo se encendió en mi interior. Quería, mejor dicho, necesitaba llegar a ser como ellos para que nadie tuviera que sufrir mi traumática infancia, para proteger a los indefensos y poder servir a los ciudadanos del pueblo que me acogió.

A partir de ese día tuve un objetivo en mi vida. Cuando alcancé la edad adecuada comencé a estudiar y entrenar y no me olvidé ni un minuto de mi meta. Mi esfuerzo diario me hizo superar todas las pruebas y entré a servir al Ejército. Hoy puedo decir con mucho orgullo que llevo diez años sirviendo en el Ejército español. Desde 2016 participo en la operación Inherent Resolve de apoyo a las fuerzas iraquíes y he impartido varios cursos de formación a instructores en Irak para hacerles más eficaces en su lucha contra el radicalismo islámico.

Mi trabajo en el Ejército me ha cambiado por completo y por ello siento la necesidad de escribir estas palabras de agradecimiento. Por muy duro que sea, me reconforta pensar que mi trabajo contribuye a que haya un mundo mejor. Me siento en deuda con mi madre, quien arriesgó su vida para sacarme de la guerra y luchó para que tuviéramos una vida normal. Y estoy profundamente agradecido con mis compañeros del Ejército, que me trataron desde el principio como a un hermano más; y por supuesto con mis superiores, que me otorgaron su confianza para realizar estas operaciones. Tú, admirado Ejército español, le has dado sentido a mi vida. No puedo evitar recordar a mi padre, pero mi madre me dice a menudo lo orgulloso que estaría de mí. Entonces sonríe y sigo trabajando con tesón.

Me gustaría decirle que mamá está bien, que Fátima ha creado su propia familia y tiene dos hermosos hijos y que yo me casé y espero mi primer hijo en agosto. Le hubiera hecho muy feliz conocer a sus nietos. Estas letras nacen de la profunda necesidad de expresar todo lo que le debo a este Ejército y a este país, que me acogieron, me dieron un hogar, un futuro y, por encima de todo, una razón para vivir.

Karim.



CARTA GANADORA DE HUELVA

Sofía Mateo
Infante

Colegio Tierrallana-
Entrepinos

Huelva

1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE HUESCA

Claudia Cañas
Serra
Colegio Santa Ana
de Fraga
Fraga
1.º Bachillerato

MATRIA

Es extraño que cada cierto tiempo se avive la polémica y el debate sobre para qué sirve el Ejército en nuestros días. Es como si alguien creyera que vivimos en el mejor de los mundos posibles y la paz se construye sola, por sí misma, sin ayuda de nadie. Me cuesta creer que una parte de la población no sea consciente de los beneficios humanos de misiones y tareas en las que hombres y mujeres se entregan a hacer grande la historia militar.

Escribo esta carta imaginando tus razones y argumentos para entrar en las Fuerzas Armadas. Intuyo que te sobraron los motivos, que dichos principios van más allá de combatir, de hacer uso de la violencia. No me apetece cuestionarte porque me vienen todas las acciones humanitarias en las que has participado. Intuyo que siempre es más fácil criticar, si bien no creo que sea lo más inteligente, sobre todo porque no dudas un segundo en poner tu vida en peligro, a disposición de los demás, de cualquier buena causa. Corremos el riesgo de creer que la seguridad, el orden y la paz mundiales no necesitan que invirtamos en valores que se vuelven imprescindibles con el paso de las guerras.

Escribo esta carta porque el día que te fuiste dejaste un gran vacío en mí. Las primeras semanas fueron las más duras. Es cierto que ya hemos vivido esta situación en otras ocasiones, pero no resulta sencillo no sentir tus brazos arropándome. No te reprocho nada porque eres una persona que hizo de la lealtad y la disciplina su seña de identidad. Reconozco que me duele convivir con tu ausencia, si bien no puedo exigirte que abandones unas convicciones tan firmes y dignas.

Me gusta recordar las promesas que nos hicimos antes de tu partida, todo lo que me dijiste sin abrir siquiera la boca. Me encanta tu forma de mirarme, esa manera de no dar demasiada importancia a tu valentía. Echo ahora de menos tus ojos, esas palabras con las que insistes en que no me preocupe a pesar de destinos nada fáciles y conflictos complicados, a pesar de imprevistos, contratiempos y complicaciones que me quitan el sueño.

Te pido disculpas por ser yo tan egoísta, si bien es un egoísmo que nace del amor que siento por ti. Te pido perdón por no entenderte del todo cuando me dices, por ejemplo, que también es amor lo que tú sientes por tu trabajo, por tu país.

Sigo escuchando tu voz en casa. Y cada rincón me devuelve tu actitud optimista para afrontar cualquier problema. Ese entusiasmo me recuerda que no puedo sentirme sola, que tú estás haciendo lo que más te gusta. Admiro ese esfuerzo y sacrificio para proteger a los ciudadanos de esas naciones que antes formaban parte solo de un mapa y pertenecen ya a la geografía de mis mejores deseos. Sé que no puede ocurrirte nada malo. No me perdonaría no poderte amar, que quedase troncada esa ilusión por vivir en un mundo en paz.

Soy feliz porque sé que eres feliz. Me haces mucha falta, pero asumo que es mucha la gente que te necesita. Son numerosos los lugares que saben de tu entrega y compromiso y la de tus compañeros. Admiro tu valor para no renunciar a tus ideales ni tampoco a la oportunidad de volver a mi lado. Quiero besarte, tocarte, cruzarme con esa mirada que ha visto tanto sufrimiento y que, sin embargo, no ha perdido su inocencia.

No existe distancia que nos separe porque no hay nada más loable que servir al prójimo. Cuando nuestro hijo pregunta por su madre le respondo que defiende la patria, que lo haces por la más bella de las razones, porque crees que todos somos hermanos y es necesario que alguien vele por el bienestar de los hombres y mujeres de buena voluntad. Y le digo que mamá nos protege, como en las películas, de los malos.

FUERZAS ARMADAS EN CASA

Querida madre:

Hoy hago uso de mi tiempo para dirigirme a ti, a mi heroína de las Fuerzas Armadas españolas.

Te admiro, admiro que hayas sacrificado tu vida dejando a tu familia y a tus seres queridos por ayudar a los demás, por llevar paz y seguridad al mundo entero y te doy las gracias por enseñarme que hay que ser valiente y tener buen hacer para con los demás.

Te echo de menos y no me gusta la incertidumbre de no saber cuándo nos volveremos a encontrar. La casa es un lugar frío y solitario sin ti. Falta tu cariño, tu esencia, tu amistad... Faltas tú. Porque todo era más fácil y bonito contigo. Intento llenar la casa de recuerdos pasados e intento quedarme en ellos por un tiempo, pero pronto se desvanecen y me hacen ver que no volverá a ser igual.

Pido a Dios a diario por ti y por tus compañeros, los que te acompañan y los que quedaron atrás. Pido que te dé fortaleza, seguridad y que, si en algún momento sientes que no puedes más, te dé ese rayito de esperanza que desde España yo te mando, porque el plan que él nos tiene preparado siempre va a ser más grande que los errores que seamos capaces de cometer.

Me nubla el corazón el hecho de saber que podrías no regresar, pero es esa última sonrisa que pude ver y tus ojos llenos de alegría los que hacen que cada día al despertar dé gracias por tener a una persona como tú.

Recuerdo tu interés por ir a la misión FINUL, la misión que contribuye a la paz y seguridad entre los Estados Líbano e Israel después de ver a tus compañeros fallecidos en 2007 por un atentado terrorista. Te aseguro que desde que fui consciente de dónde querías meterte supe que lo ibas a conseguir porque, como dijo Shakespeare, «un hombre que no se alimenta de sus sueños envejece pronto».

A veces siento que soy un poco egoísta porque no quiero compartirte, porque quiero que nunca te separes de mí, porque quiero que vuelvas y seamos esa familia feliz, esa familia que me hizo conocer la felicidad en el más puro de los estados.

Miro las noticias, me voy informando, no paro de mirar a un lado y otro por intentar conseguir algo sobre ti que pueda hacer que esta pequeña tortura para mí acabe. Me emocionas. Me emocionas al hacerme visible esas miradas, esos gestos y esas acciones que hacen que cada vez sea más capaz de comprender lo que haces y por qué lo haces. Cuando los miedos, la incertidumbre o el desasosiego me invaden, siempre pienso que quizá sea simplemente una fachada que esconde la verdadera admiración que siento por ti y tus compañeros.

La misión que te ha sido asignada hace que mi orgullo crezca por segundos porque no has ido a luchar; has ido a llevar tu paz junto con el resto de cascos azules, y eso hace que no solo Líbano te lo agradezca, sino todo el mundo.

Quisiera agradecer a las Fuerzas Armadas que han hecho que seas capaz de dar amor cruzando fronteras, a mí me llenas de él desde la distancia.

No olvides que sigo pensando en ti noche y día. Gracias por ser esa persona que me enseñó a no rendirme nunca y gracias sobre todo por los momentos que vivimos juntas. Sigue poniendo tu granito de arena, te espero pronto.

Te quiero mucho, mamá, y te llevo siempre en mi corazón.



CARTA GANADORA DE JAÉN

Lucía Sequera
Caballero
Colegio Sagrado
Corazón, Las Esclavas
Linares
4.º ESO

CARTA GANADORA DE LA RIOJA

Helena Rodríguez
Tobal
Colegio Alcaste
Logroño
2.º Bachillerato

CON ORGULLO

Querido soldado:

Ojalá pudiese dirigirme a ti por tu nombre, pero no te conozco, ni siquiera puedo ponerte cara, eres un completo desconocido para mí, un desconocido al que admiro. Por eso espero que no te importe que me dirija a la única persona que conozco que hace lo mismo que tú, mi padre.

Querido papá:

Sé que hoy no estás de misión, que mientras yo escribo esta carta tú estás en el salón, tomándote un café con mamá, que en realidad hace unos años que no te vas de misión al extranjero, cosa que agradezco, pero no soy tonta, sé que estás a una llamada de alejarte e irte lejos de nosotras, hacia un lugar extraño e inestable. Esto me hace sentir una mezcla de emociones, desde miedo porque te vas, hasta envidia.

Sí papá, envidia. Envidia de tu forma de ser, de tu compromiso y de tu valor, común al de todos tus compañeros, que sin pensarlo dos veces os arriesgáis por desconocidos que muchas veces no os agradecen el esfuerzo e incluso os demonizan por decisiones que otras personas ajenas a vosotros toman. Que cuando imaginan a un soldado no ven a un padre, a una madre, a una hija. Os identifican como el enemigo, un matón con un rifle disparando sin parar, como si su vida fuese la trama de una mala película estadounidense de acción, no ven a profesionales cuyo objetivo es ayudar a quién más lo necesita, protegernos a todos desde la distancia y mantener la paz en entornos hostiles.

Papá, no sabes lo difícil que es para mí escribir esta carta, buscar las palabras adecuadas para transmitirme toda mi admiración y contarte el único reproche que tengo hacia tu trabajo y que si te soy sincera me avergüenza admitir.

He sido durante mucho tiempo una persona egoísta, nunca quería que te seleccionasen para estas misiones y me enfadaba cuando te ofrecías voluntario. No quería que fueses tú, mi padre, el que arriesgase todo por desconocidos. Odiaba las llamadas que nos hacías desde Líbano, contándonos tu día a día y las cartas que nos mandabas para hacer más llevadera la situación, ya que eran la prueba de que estabas lejos, de que no me podías recoger a la salida del cole y darme un abrazo.

Pero todavía recuerdo cuando fuimos a recogerte al aeropuerto. Llegaste de uniforme, con una boina azul y una enorme sonrisa, y en ese momento se me olvidó todo mi enfado, ese egoísmo típico de aquel que tiene miedo se disipó en un mar de felicidad y de orgullo. Cuando me pusiste tu boina azul comprendí la importancia de tu misión, proteger al que no tiene quien lo proteja y garantizar la paz para aquel que la desea.

Ahora, cuando me preguntan por el trabajo de mi padre solo puedo contestar con orgullo: «MILITAR».

Muchas gracias, papá, y gracias a ti también, soldado que desde el anonimato te arriesgas por la gente sin importarte su género, raza o religión, tú que abandonas la comodidad de la rutina, tú que rechazas mirar a otro lado, tú que luchas por todos: gracias, soldado.

Estimado soldado del 1989:

Hoy es 26 de enero de 2023 y este año se cumplirán 34 años desde que nuestra querida España, nuestra querida tierra de valientes guerreros, participó en su primera misión de paz, la Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola.

Aunque esto ya lo sabes de sobra, querido soldado, pues ya estás en filas muerto del miedo en tierra desconocida. No tienes miedo a morir por tu país, pues de sobra sabes por lo que estás ahí, tu deseo de proteger a la gente, y el futuro de estos era más grande que tus miedos. Lo que en verdad temes es el arma en tus manos, temes tener que apuntar a otro soldado, un soldado que piense como tú, ya que este es igual de inocente y el arma que cargas para protegerte no deseas que se convierta en un arma cubierta de sangre.

La misión será larga, posiblemente exhausta, serán unos cuatros años los que estarán los valerosos militares españoles en aquellas tierras tan lejanas a su hogar, pero valdrá la pena aquel inmenso esfuerzo vigilando y protegiendo porque gracias a ese gran paso, España se empezará a involucrar en muchísimas misiones más desde la fundamental misión de la que tú formas parte ahora mismo. Unas ochenta y cinco en total, ochenta y cinco misiones en las que España a través de sus inestimables militares trabaja sin descanso para que el sueño de construir un mundo más pacífico, más libre y más humano se haga realidad.

Y te podrá sorprender, soldado, pero a día de hoy ya hay hasta diecisiete misiones en marcha en las que los militares españoles ponen todo su esfuerzo para ayudar, servir y proteger a los demás habitantes de nuestros países vecinos o no tan cercanos. Y no solo eso, sino que también más de dos mil novecientos hombres y mujeres trabajan juntos para conseguir los objetivos marcados, pues todos somos igual de importantes, todos tenemos derecho a ayudar.

Nuestro país ahora vigila las aguas del Mediterráneo, lucha contra la piratería del océano Índico, está presente en países de África como Mali, Somalia, Senegal y República Centroafricana formando parte de las misiones llevadas a cabo allí, además de observadores militares en Mozambique. Por no hablar de que participamos en la defensa aérea de los países bálticos y Turquía.

Como las misiones que te he dicho te podría hablar de muchísimas otras que también están realizando los soldados como tú en nombre de nuestro país. Son todas igual de importantes porque en todas hay un trabajo constante, un trabajo sin descanso, un trabajo agotador, pero con el mismo fin de conseguir un mundo mejor, pacífico y seguro.

Así que si al terminar tu misión te preguntas si tu aportación habrá valido de algo, si tus cuatro años de esfuerzo constante no fueron desperdiciados, si tu nombre quedará escrito en algún lado, déjame decirte, mi preciado soldado, que puede que tu nombre no esté escrito en los libros de historia, déjame decirte que puede que tu tiempo no te sea devuelto, pero también déjame decirte que gracias a las huellas que vas a dejar, a las huellas que vas a dejar junto a tus compañeros, muchas otras personas pueden dejar a día de hoy también su huella en este mundo, porque vuestras pequeñas huellas han creado grandes pasos en estos treinta y cuatro largos años.

Atentamente, una futura huella más.



CARTA GANADORA DE LAS PALMAS

Lucía González de
Guzmán
Colegio Santa Teresa
de Jesús
Las Palmas de Gran
Canaria
4.º ESO

CARTA GANADORA DE LEÓN

Cruz Suárez
Serrano
IES Legio VII
León
1.º Bachillerato

SALVAD EL MUNDO

A ti, valiente anónimo, luchador sin rostro, te escribo para darte las gracias.

Si hoy vivo en un país sin miedo, si puedo dormir tranquila cada noche, sin pensar en ataques o bombas, es gracias a ti. A ti y a cada uno de vosotros que conformáis las Fuerzas Armadas españolas, contribuyendo con vuestro compromiso al servicio de la seguridad y del progreso social.

En este mundo globalizado en el que, actualmente, existen más de veinticinco conflictos activos, miles de agresiones contra mujeres y menores o casi ochenta millones de personas refugiadas, alejadas de sus hogares, sé que vosotros no abandonaréis nunca la senda de la paz, porque vuestra vocación humanitaria trasciende fronteras. Convencidos de que el único objetivo que guía cada una de vuestras misiones es la defensa de la justicia, derribáis muros, entregáis el alma y sacrificáis vuestra vida por los demás en un marco de compañerismo que potencia vuestra lealtad. Sois espejos en los que mirarnos y héroes cotidianos con permanente vocación de servicio ejercida con responsabilidad e iniciativa.

Nos sentimos profundamente orgullosos de la actuación de nuestros contingentes militares, de la honestidad y el trabajo individual de cada uno de vosotros, siempre honesta y ejemplar durante los más de treinta años en los que España lleva participando en misiones internacionales. Un tiempo en el que los hombres y las mujeres de las Fuerzas Armadas habéis mostrado los valores e ideales que dominan en nuestra sociedad, respetando la diversidad cultural de los pueblos, protegiendo a las poblaciones más vulnerables, creando espacios seguros de convivencia, asegurando la distribución de ayuda humanitaria y garantizando el cumplimiento de los derechos universales. En este sentido, nadie debería permanecer ajeno a vuestro sacrificio y al esfuerzo que conlleva la construcción de la paz. La paz exige diálogo, pero también fortaleza; exige disposición, pero también construcción sin imposición, como hacéis vosotros, mujeres y hombres de nuestras Fuerzas Armadas, en las distintas misiones de paz donde España participa. Por ello, hoy más que nunca, los ciudadanos también tenemos que seguir trabajando por la defensa de la paz y por la libertad. Es una tarea en la que todos debemos estar unidos.

Como señaló Nelson Mandela en la convención mundial sobre la paz celebrada en 2004 en Nueva Delhi: «La paz no es simplemente la ausencia de conflicto; la paz es la creación de un entorno en el que todos podamos prosperar».

Ojalá que esta carta sirva para agradecerte y para agradeceros todo lo que hacéis por nosotros.

Ánimo y seguid adelante. Seguid salvando el mundo; os necesitamos.

Gracias de todo corazón.

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA INSTITUCIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS.

Para todos/as ellos/ellas...

Me hubiera gustado poder hablar con mi bisabuelo, a quien no he tenido la suerte de conocer: acérrimo defensor de las fuerzas armadas, distinguido coronel militar y por encima de todo, una persona ejemplar, humilde, buena y fiel a sus principios.

Su hijo, mi abuelo, me explicó miles de historias, batallas en las que participó, anécdotas de sus años de servicio... Me enseñó recortes de periódicos, medallas, cartas que le escribió a su amada esposa, a su familia. Vivió momentos muy duros, otros memorables. Fue perseguido, encarcelado, liberado al mismo tiempo, reconocido, querido, valorado. Creía en las personas, sabía empatizar y tenía la capacidad de sacar lo mejor de ellas. Las respetaba y se hacía respetar. Muchos de los soldados que estuvieron a su servicio así nos lo cuentan, motivo por el cual se ganó la confianza y el cariño de todos ellos.

Probablemente os estaréis preguntando cuál es el objetivo de esta carta: ¿describir a mi bisabuelo? No. Pretendo conseguir un cambio de mirada hacia este oficio, tan poco valorado precisamente por el desconocimiento que de él tienen muchas personas y, al mismo tiempo, expresar mi más sincero agradecimiento e incondicional apoyo a vuestra institución.

Cuando pronunciamos la palabra militar, lo primero que nos viene a la cabeza son hombres y mujeres uniformados, posicionados en línea recta y desfilando todos al mismo compás, sujetando distintas armas pesadas que solo pueden usar bajo las órdenes de un superior. Pensamos en esa expresión firme, quizás fría, calculadora, con aparente falta de sentimiento, esa máscara que no te permite ver más allá de la lealtad hacia su patria, supuesta valentía, honor, respeto.

Pero ¿alguna vez nos hemos parado a pensar qué hay detrás de esos uniformes? ¿Seríamos nosotros capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la de los demás? Dejar atrás todo lo que más queremos, familia, hogar, amigos. Todo para servir y defender a una nación.

Ser militar no solo implica saber montar un arma en segundos o estar en muy buena forma física, no es solo seguir órdenes y gritar «sí, señor», eso es lo que la mayoría de la gente cree porque nos hemos hecho una idea errónea de lo que conlleva ejercer este oficio. Ya sea por las películas, series o libros que nos hacen creer todas estas historias heroicas que, en parte, son ciertas, pero puedo asegurar que hay mucho más detrás de todo ello. Vivimos inmersos en un mundo tecnológico, donde pequeñas herramientas digitales nos facilitan el día a día y que, gracias a estas, somos capaces de ver lo que a veces no podemos, por ejemplo, el terrible acontecimiento sucedido hace poco, el terremoto de Turquía, el cual se llevó sin piedad miles de vidas y casas, dejando sin cobijo y comida a personas inocentes. Pudimos presenciar la gran labor que llevó a cabo la UME enviando equipos de rescate, sanitarios, que trabajaron sin descansar por la seguridad, para demostrar que siempre vamos a estar bajo su burbuja de protección, sabiendo que serán los primeros en actuar cuando se acerque una amenaza para ayudar y contribuir en la paz.

Mi bisabuelo se sentiría orgulloso de cómo las Fuerzas Armadas siguen trabajando por la seguridad, por la justicia, siguen apoyando a los más vulnerables y luchando por el bien de la humanidad. Y así es como ha nacido esta carta, a partir de una autorreflexión que quería compartir con todos/as vosotros/as, por lo que no se me ocurre mejor forma de terminar que con un gracias por todo.



CARTA GANADORA DE LLEIDA

Ares Gomila Llàser
FEDAC Lleida
Lleida
4.º ESO

CARTA GANADORA DE LUGO

Alejandra Gómez
Méndez
CPR Nuestra Señora
del Pilar
Foz
4.º ESO

A VOSOTROS, BUSCADORES DE PAZ

«No nos damos cuenta de lo que tenemos hasta que lo perdemos».

Queridos defensores de la paz:

A vosotros, mis defensores, valientes protectores que no dudáis ni un instante en ayudar a todos. A vosotros que abandonáis vuestros hogares para lanzaros a las difíciles misiones sin miedo ni arrepentimiento. Protegiendo aire, espacio, mar y tierra para garantizar nuestra íntegra seguridad.

A vosotros que vivís detrás del estereotipo de la violencia, que muchos, incapaces de ver vuestra realidad, piensan que solo estáis en conflictos y guerras y viven ignorando el hecho de que vosotros sois y hacéis mucho más. No tienen en cuenta vuestro arduo trabajo, vuestros días sin descanso, sin esperar nada a cambio. Las frías noches durmiendo a la intemperie, los duros entrenamientos y preparaciones, los inevitables desacuerdos, la visita a lugares donde reina una tristeza y crueldad abrumadora, a vosotros que aguantáis sin queja ni reproche para garantizar nuestra paz, la cual no se valora lo suficiente.

A vosotros, osados luchadores, dispuestos a ir a cualquier lugar para ayudar y pacificar. A vosotros, que unís fuerzas por un bien mayor. A vosotros, que dais pasos firmes hacia un mundo sin guerras ni conflictos. A vosotros, que nos lleváis con honra en vuestras solapas, a vosotros, que no sabéis si después de vuestras misiones podréis volver sanos y salvos, a vosotros, que aun estando lejos de vuestros hogares, tenéis el coraje para seguir adelante luchando, enseñando, viajando, conociendo, conviviendo.

A vosotros que, a pesar de todo lo vivido y afrontado, os mostráis firmes, invulnerables, invencibles.

A vosotros, que sois mi ejemplo a seguir y el de muchos otros que quieren formar parte de nuestras Fuerzas Armadas, unirse a la causa y ser vuestros camaradas. A pesar de ser conscientes de la gran dureza que implica ser militar, quieren ir sin pararse a pensarlo a vivir esa inexplicable e inolvidable experiencia que vale totalmente la pena.

Gracias por todo.

A vosotros, mis defensores; a vosotros, mis guardianes.



A ti, que te corresponde:

Te dirijo esta carta sin saber quién eres. No sé si, quizás, estás en las costas africanas, subido a un barco, persiguiendo el horizonte que descansa detrás de la noche azul. No sé si, por el contrario, sobrevuelas los Balcanes o te esfuerzas por mantener unidos los hilos de la paz en Colombia o luchas por ella en el Líbano. Tengo tantas preguntas, tanto que querría saber. No sé si te duermes pensando en casa, si la imagen de tu familia descansa junto al amanecer del hombre que despierta lejos. Ojalá saber ahora los motivos exactos que te hicieron sumarte a estas misiones, sin saber a dónde te conducirían tu vocación y tu sueño, pero teniendo claro de dónde vienes, los pasos que conectan tus principios con tus decisiones.

A lo mejor pensaste en la palabra libertad, sacrificio. O patria. A lo mejor pensaste en tu patria, en la mía, en ese denominador común que nos coge de la mano y convierte esa suma en una primera persona del plural. Quizás pensaste en todos aquellos que estamos detrás de esa inabarcable palabra, sujetándola, encendiéndola cada mañana a miles de kilómetros de ti, amaneciendo sus letreros y levantando sus persianas. Quizás te motiva la defensa del débil, del desprotegido, del que se esconde en las esquinas y sueña con la luz al final del túnel, y por eso te mueves por aire, mar y tierra, saltando al vacío para caer en el lugar deseado.

¿Estarás destinado en Europa, África o Asia? ¿Habrás encontrado en los ojos de un joven o de un anciano las respuestas que perseguían tus preguntas al abandonar tu hogar? ¿Qué recordarás en el futuro de esta época de tu vida? ¿Una cara, un viaje, el auxilio que te pidió una voz tintada de idioma extranjero?

Yo conozco de manera borrosa la vida de un militar, los ojos y las manos de un teniente del Ejército del Aire, cuya labor y vida me llega fragmentada, en momentos en los que mi abuelo decide salir de las tierras del pasado y la fotografía y se acerca a mí para asegurarme que la lealtad y el sacrificio son también divisas, motivos para alzarse frente a la diversidad de lo extraño.

Por eso intento conocerte. Porque no sé quién eres, qué es lo último que ves antes de que tus ojos se cierren ni por qué renuevas tus promesas cada día, pero acabo de bajar a la calle y me ha invadido el olor de los sábados por la mañana, el olor de la vida en marcha, el sonido que deja el mundo de los vivos, y he sabido apreciar la paz que tengo, que mi entorno disfruta, y quiero darte las gracias. Gracias por defender al que no puede hacerlo por sí mismo, a los compañeros que dieron su voz y su vida por España. Estoy convencido de que, en parte, mi abuelo está contigo. También se ha ido de misión. Escribirle me ha permitido, por un rato, traerle de nuevo a la vida, y por eso también te doy las gracias hablando en nombre de todo aquel que, como tú, rema a favor de la paz. No me queda más que despedirme. Te deseo coraje, decisión y fuerza. No menciono a la suerte, lo sé, porque a ella la encontraste el día que decidiste dedicar tu camino a tratar de allanar el del resto.

A ti, que te corresponde, que nunca estarás solo ni en el aire, ni en el mar, ni en la tierra: conmigo vas, mi corazón te lleva.

CARTA GANADORA DE MADRID

Carlos Reñones
Salazar
Colegio San Jaime
Majadahonda
2.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE MÁLAGA

Salvador Gómez
Martín
Colegio Los Olivos
Puerto de la Torre
4.º ESO

Querido miembro de las Fuerzas Armadas:

Hasta hace una semana no te conocía, no sabía quién eras ni el trabajo que realizabas, pero ahora me pueden las ganas de dedicarte unas palabras de admiración.

Mientras yo me preocupo por cosas tan absurdas como si mi equipo de fútbol ganará el siguiente partido o si voy a poder comprarme esas zapatillas que tanto deseo, tú te despiertas con pesadillas por todo lo que pasas día tras día en tu vida: el sufrimiento, esfuerzo y sacrificio que has tenido que realizar para estar ahí es algo para lo que muchos no estamos preparados.

Escribo esta carta para expresarte mi admiración por el trabajo que realizas como miembro de las Fuerzas Armadas. En mi opinión, es una labor impresionante que muestra un gran compromiso y sacrificio en todos los ámbitos posibles.

Me pregunto qué te llevó a dejar los privilegios de una vida cómoda y segura para trasladarte a otro país a miles de kilómetros donde cada día es un nuevo desafío de supervivencia en el que te enfrentas a peligros como el terrorismo, el narcotráfico, la guerra, el hambre... ¿todo para qué? ¿Por ti, por mí, por España, por un concepto de un mundo mejor? Tantas preguntas para una sola respuesta que a veces es imposible tener la mente despejada.

Desde que estoy informado de las misiones que realizan las Fuerzas Armadas no puedo evitar sentirme conmovido por el coraje que muestras y, sobre todo, por la dedicación que tienes en tu vida al servicio de la sociedad. Quedas tan invisible a todos como la mayoría de héroes: en silencio. Alguna que otra noticia en el telediario o un pequeño titular en el periódico, no mucho más.

He leído sobre algunas de estas misiones, como por ejemplo la de Turquía realizada por la OTAN, país en el que desgraciadamente hubo un terremoto devastador hace un par de semanas que nos conmovió a todos, y desde aquí una vez más me gustaría expresar mi agradecimiento a los militares y equipos de rescate que estuvieron allí presentes y que salvaron la vida de cientos de personas, o la llevada a cabo por la ONU en Colombia, creando allí un ambiente de paz y mutualismo.

Pero quiero decirte algo. Para mí eres un ejemplo de cómo deberíamos vivir nuestras vidas, con un gran sentido de responsabilidad y compromiso hacia todo lo que nos rodea y, sobre todo, hacia las personas a las que protegéis todos los días.

También me gustaría destacar el hecho de que tu trabajo no se limita a proteger y defender nuestro país, sino que también tiene un impacto positivo global, y con esta carta quiero colaborar en todo lo que pueda a hacerte visible y que cada vez más personas conozcan tu valentía y deber con España. Tu labor en misiones humanitarias y de paz es realmente admirable.

Por estos motivos, te animo desde aquí a que sigas con esa lucha diaria que te ayude a continuar viviendo la vida que elegiste. Por un mundo mejor, ¡vivan las Fuerzas Armadas!

Sinceramente, Salva.

LA PRIMAVERA DE LA PAZ

Querida institución de las Fuerzas Armadas españolas:

Escribo esta carta para alistarme en la Armada. Mi madre dice que soy demasiado joven para eso, pero yo sé que si os explico mi situación podréis hacer una excepción.

Espero que aún podáis aceptarme si admito que no soy española y que no os moleste que ponga mi bandera azul y amarilla sobre el uniforme militar. El haber huido de mi país no significa que no quiera lucir con orgullo mis colores. Guardo infinito respeto y cariño a mis raíces, sobre todo, porque mi padre aún sigue allí, pero, también, siento un inmenso agradecimiento a España y a su gente.

Mi padre es un soldado admirable, él lucha por la paz y la seguridad de todo el mundo. Al comienzo de la guerra, muchas personas fueron evacuadas. Papá se aseguró de que nadie pasara hambre y él pasaba todas las noches despierto, asegurándose de que todo el mundo tuviese un lugar para dormir y donde sentirse seguro.

De esa forma, conocí a mucha gente que venía a casa para refugiarse. Hombres, mujeres, bebés, ancianos, todos eran igual de vulnerables ante la situación y todos tenían en común la inmensurable gratitud que sentían. Le agradecían a mi padre por darles cobijo, a mi madre por darles comida, a mí por darles apoyo y a Dios por darles otro día más de vida.

Entonces fue cuando una anciana llegó al refugio, completamente sola y desorientada. Ella me entregó una semilla que no había sido capaz de plantar por sí misma y me dijo que de esta brotaría la flor de la paz. Fue una pena que yo no pudiera plantarla en ese momento, ya que una bomba impactó cerca del refugio, y, finalmente, mi madre y yo huimos a España, donde vosotros, los militares, me recibisteis con los brazos abiertos.

Al llegar a vuestro país pude plantar la semilla que, a pesar de las dificultades del camino, había sobrevivido, aunque algo dañada. Cada día, mi esfuerzo por regar la planta era en vano. Así, al borde del abandono, una lágrima de frustración cayó, logrando que asomara un pequeño brote que después se convirtió en flor.

Quiero alistarme en la Armada. Mis objetivos como soldado serán proteger a todos aquellos que se sientan vulnerables e impotentes y regalar tantas semillas como sea posible para que, unidos, podamos derribar ese muro que nos impide tomar acción, contagiando las ganas de mejorar como personas.

Siento que se está percibiendo un concepto erróneo de las Fuerzas Armadas. Los soldados no alimentan la guerra, sino que luchan por su final. Los soldados son gente normal que se esfuerza por mantener la seguridad de los inocentes. Los soldados son admirables desde donde sea que quiera verse, pero no son suficientes los que ya hay, por desgracia, en este mundo lleno de conflictos. Parece que el daño que ya hemos provocado supera al esfuerzo que hacemos por repararlo.

Yo ya he plantado mi semilla y ahora me toca a mí pelear para proteger mi flor, pero, sobre todo, quiero pelear para proteger la tierra húmeda que cubre el brote de tantas futuras flores. Y así, llegado el día en el que todo el mundo goce de una semilla, podamos sembrar la paz.

Dicho todo esto, querida institución de las Fuerzas Armadas españolas, solicito un lugar en la Armada para comenzar la revolución por la paz. Esta carta es solo el comienzo de una nueva era. Necesito la ayuda de todos:

¡Comencemos la primavera de la paz!

Cuento con ustedes.

Atentamente: Una futura soldado.



CARTA GANADORA DE MELILLA

Fara Ahmed
Mizzian
IES Miguel Fernández
Melilla
1.º Bachillerato

DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

«Años atrás, cuando el sol todavía asomaba por mi ventana y pasaba mis horas navegando pensando en la nada, urgía en mí un deseo de luchar por mi libertad, deseaba ir donde descansa un soldado desconocido. Ahora sueño con volver a escuchar la risa de un niño».

Estimado comandante:

Hace hoy quince años que redacté esa nota de socorro con el rostro ensangrentado y la vida escapándose entre mis dedos. Un escalofrío recorre mi ser al recordar aquellos días de sufrimiento, cuando mi vida parecía desvanecerse poco a poco.

Solía pescar en las radiantes y bellas costas de Somalia, mi país natal, donde el mar y la vida en el agua eran partes inseparables de mí. Pero un día vi a lo lejos una veloz embarcación al mando de unos hombres enmascarados dirigirse a donde me encontraba. Me asaltaron y, antes de que pudiera reaccionar, había sido atada y sentía cómo el tranquilizante que me habían inyectado recorría mis venas haciéndome caer en el comienzo de una vívida pesadilla.

Desperté en un desolador y sucio sótano, iluminado solamente por una parpadeante bombilla que apenas revelaba el tenebroso entorno que me rodeaba. Miré a mi alrededor y solo pude distinguir rostros sin alma, cuerpos sin vida, corazones que palpitaban muerte. En aquel sótano el tiempo era nuestro mayor enemigo, pues sentíamos que a cada minuto las paredes se hacían más gruesas y la puerta metálica se alejaba. Nos estábamos convirtiendo en recuerdos e imágenes, en fantasmas que no pudieron decir adiós.

Soñaba con un atardecer en la costa acompañada del sutil vuelo de una gaviota. Sin embargo, la vuelta a la realidad quedaba marcada por desgarradores llantos de dolor que finalizaban en súplicas, finos hilos de voz que musitaban oraciones religiosas y risas histéricas que, unidos en una partitura de sufrimiento, componían una macabra ópera que aquellos enmascarados disfrutaban.

El dolor construía rascacielos de terror, de los que algunos saltaron en momentos de crisis.

Yo estuve a punto de saltar, de darme por vencida y abrazar la vertiginosa caída. Pero en un momento de valentía, mientras escalaba el edificio para saltar de él, me encontré un grafiti en sus paredes de mi yo más rebelde. Con la sangre que emanaba de una herida sin curar, comencé a escribir en un trozo de tela de mi estropeada camisa. Lo coloqué en el cuerpo de uno de los fallecidos y recé por que funcionase mi plan. Aquella nota, que pasaría inadvertida a los criminales, contenía un breve poema, cuyo acróstico deletreaba la palabra «AYUDA» y que revelaba lo sucedido y dónde encontrarnos (la estatua honoraria a un soldado desconocido).

Días después, irrumpió en aquel sótano un cegador rayo de luz que iluminó las caras de esperanza. Ahora los llantos que escuchaba eran de ilusión y no de tristeza. La luz vino acompañada de calor, calor humano. Con este, el coraje y la determinación de aquellos salvadores, portadores de nuestra ansiada libertad. Iba a volver a ver mi anhelado atardecer.

Este es el motivo por el que redacto mi carta de admisión a la operación Atlanta. En ocasiones, despierto en la oscuridad de la noche aterrada por pesadillas de mi pasado que persiguen mi presente y no puedo desechar la idea de ser el aleteo de esperanza que yo recibí para poder transformar la tristeza en alegría, confusión en certeza, miedo en valentía, ficción en realidad.

Cordiales saludos, Farah Hasan

CARTA GANADORA DE MURCIA

Pedro Javier
Martínez Martí
IES Felipe de Borbón
Ceutí
1.º Bachillerato



CARTA GANADORA DE NAVARRA

Querido papá:

¿Cómo ha ido la misión de esta semana?

Mamá y yo estamos bien, aunque eso no quita que te echemos de menos todos los días.

La semana pasada recibí tu carta, me alegra saber que estás bien y que gracias a tu trabajo estás ayudando a las muchas familias afectadas por aquellos terremotos en Siria a encontrar a sus seres queridos y ayudando a niños a reencontrarse con sus padres...

Admiro mucho tu labor y tu entrega por ayudar a los demás y la de tus compañeros de la UME, sé que en estos momentos sois muy importantes.

Alguien está en la puerta. Es un hombre alto, parece militar. Mamá está llorando mientras habla con el hombre. Le acaba de entregar un uniforme militar, el tuyo. Soy consciente de lo que eso significa.

Agradezco tu labor con la UME, gracias por ayudar a todas aquellas familias, gracias a ti podrán seguir brillando unidos, aunque yo no sabía que por ayudar a otras familias a brillar una parte de la mía se apagaría.

Ahora sí, esto es una despedida, pero para siempre. Sigue haciendo brillar a nuestra familia desde arriba.

Te quiero eternamente,

Tú hija.

Nadia Varela
Álvarez
IESO. Elortzibar
Noaín
4.º ESO

CARTA GANADORA DE OURENSE

Nerea Gómez
Mancebo

Colegio Pablo VI –
Fátima

A Rúa
4.º ESO

LA SEGURIDAD: UNA PUERTA A LA PAZ

Estimado soldado:

Aquí estoy, con mis dieciséis años, desde un pequeñísimo y recóndito lugar del planeta Tierra para manifestaros todo mi respeto y apoyo a vuestra enorme labor en favor de la PAZ.

En un mundo sin toques de queda al odio, a las disputas, al rencor, a las fronteras están nuestras Fuerzas Armadas para intentar poner siempre trincheras a las guerras, para colaborar y ayudar humanitariamente. GRACIAS.

Hoy más que nunca son necesarias nuestras Fuerzas Armadas, unidas por esa fortaleza que tanto os caracteriza y que lleváis por nombre. Estamos seguros, protegidos por vuestros avances tecnológicos y por vuestra enorme cualificación profesional. Un hecho que nos proporciona una sensación de bienestar y paz aun en las situaciones más adversas.

La guerra está ahí, muy cerca, en cualquier dispositivo. Se retransmiten conflictos en directo, testimonios, penurias..., pero el telón de fondo siempre nos deja ver a nuestras Fuerzas Armadas atentas a lo que sucede. Somos conscientes que detrás hay un esfuerzo irrenunciable con equipos y motivación que nos garantizan que todo el trabajo que emprendéis es duro y complicado, pero siempre con propósitos ambiciosos: defender y ayudar a las personas, el bien máspreciado que existe.

Al leer vuestras operaciones en el exterior, me doy cuenta de que la ayuda no es solo para los países en guerra, sino también los que no lo están. Pero mi mirada va mucho más allá. Israel, Palestina, Rumanía... apenas aparecen o esta es mi sensación cuando leo un medio de comunicación. Parecen haber sido ocultados por «guerras importantes» o, lo que es peor, por sucesos fríos y banales que ocupan listas de *trending topic*. De estos últimos no quiero escribir ejemplos, pero son por todos conocidos.

Pocas veces las Fuerzas Armadas y su trabajo son resaltadas como se debería, pocas veces hay un espacio donde se ponga en valor vuestro inmenso quehacer diario. Ahí estáis dándolo todo siempre.

El pasado curso se incorporaron al colegio dos chicos ucranianos. Les dimos la bienvenida a ellos y sus familias como a verdaderos héroes de mérito. Todo eran aplausos, donaciones, regalos, lazos...

Queríamos lograr que olvidaran lo vivido y se adaptasen a una nueva situación. Puestos los traductores en marcha, el proyecto parecía fácil. ¡Nada más lejos de la realidad!

Bohdan y Denys, que así se llaman, ponían y ponen todo de su parte, pero la realidad vivida caló profundamente en sus vidas. Recuerdo el día que se estremecieron con el ruido del timbre del colegio o cuando me explicaron que en su teléfono móvil tenían una aplicación que les avisaba de un toque de queda. Hechos estremecedores y desconocidos. Para estos chicos, la figura del soldado era la de una persona con armas y preparada para luchar. Nosotros los hemos ayudado, en lo que hemos podido, a dar un giro a esta idea. Las Fuerzas Armadas son la puerta a la SEGURIDAD, la PAZ, la ESTABILIDAD y el BIENESTAR.

PROFETA EN TIERRA EXTRAÑA

A ti, militar:

Cuando me propuse escribir esta carta, lo primero que me vino a la mente fue el conmovedor epitafio al soldado desconocido, en el Kremlin de Moscú, que reza así: «Tu nombre es desconocido, tu hazaña es inmortal». Estas palabras, recuerdo de una época aparentemente lejana, pero cuya sombra cada vez se vislumbra más próxima, son el claro reflejo del espíritu filantrópico y altruista del ejercicio militar.

Los anales de la Historia están llenos de hombres y mujeres que han arriesgado, e incluso perdido, sus vidas por una causa mayor que ellos, y cuyos nombres nunca serán homenajeados ni tan siquiera recordados. Personas que pusieron a un lado familia, amigos, anhelos, salud... por defender lo que consideraban más sagrado: la patria, la libertad y la paz. Sin embargo, la historia también es el presente, y hoy no podemos decir que esos héroes anónimos hayan desaparecido: vosotros, los militares, y especialmente los que os encontráis en misiones de seguridad en el extranjero, sois el vivo ejemplo de ello.

El sacrificio, como tantas otras virtudes, es un comodín recurrente: todo el mundo lo posee, pero cuando llega el momento de la verdad parece que las reservas, inexplicablemente, se agotan. Vosotros no sois así. No os doblegáis ante las adversidades, más bien al contrario: hacéis que éstas se dobleguen ante vuestra infatigable sed de justicia. No cedéis ante las presiones de quienes tienen como oficio y beneficio la guerra y como fuerza de trabajo a miles y miles de civiles inocentes obligados a luchar en conflictos que no comparten. No, vosotros sois de una pasta mucho más noble.

Vuestra labor no cesa, ya estéis patrullando el espacio aéreo de los países bálticos o de los Balcanes, adiestrando a los ejércitos de Irak, Mozambique o Bosnia-Herzegovina, luchando contra piratas somalíes o contra el terrorismo fundamentalista del Sahel, o supervisando el restablecimiento de la paz en zonas de conflicto como Líbano o Colombia. Año tras año, vuestra presencia es un alivio para las gentes de tierras tan dispersas, que son plenamente conscientes de que cuentan a su lado con un cuerpo encargado de velar por la paz. Ya lo dijo Gandhi: «No hay camino para la paz, la paz es el camino».

«Si quieres la paz, prepárate para la guerra». Esta máxima del autor latino Vegecio es el punto de partida de las labores de seguridad en las que participáis. Corren tiempos difíciles, eso es innegable. El tira y afloja de las grandes potencias aumenta por momentos y nadie sabe cuándo, si continuamos así, la cuerda cederá ante tamaña presión. Mientras Europa Oriental se estremece ante la creciente agresividad del gigante ruso, África Septentrional es assolada por corrientes de radicalismo religioso que coartan la libertad y fuerzan al exilio a millares de inocentes. Habrá quien piense que vuestra labor es prescindible, puede que incluso despreciable; sin embargo, no se me ocurre algo más honorable y altruista que tener por espada la justicia, por escudo la fraternidad y por enseña la paz.

Para concluir este panegírico solo resta agradecer a esos 3000 héroes y heroínas españoles, pues no tienen otro nombre, su continuo esfuerzo y compromiso con la seguridad internacional: vuestra labor no es en vano. Todos los que se benefician de ella así lo pueden afirmar. Recuerdo aquel diálogo en el que uno dijo que preferiría ser el martillo antes que el yunque, pero otro le respondió que, en la realidad, siempre es el yunque el que quiebra al martillo. Vosotros, por supuesto, sois y seréis siempre ese yunque.

Ahora y hasta el final, gracias de todo corazón.



CARTA GANADORA DE PALENCIA

Santiago Cano
Muélledes
Colegio Marista
Castilla
Palencia
2.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE PONTEVEDRA

Zaira Pardal Fresco
CPR San Fermín - PP
Somascos
Caldas de Reis
4.º ESO

VUESTRA FUERZA NUESTRA ESPERANZA

Querido comandante de la operación Atalanta:

Quizás para entender su gran labor hay que vivirla en primera persona y así fue en mi caso

Aún lo recuerdo como si fuera ayer, cinco de la madrugada, suena el teléfono y todos en casa nos despertamos sobresaltados y asustados, el peor de los presagios se hacía realidad. Mi padre había desaparecido frente al cuerno de África. «Raptárono, os piratas, raptárono» era lo único que decía mi madre llorando desconsolada.

Mi padre, toda una vida trabajando en el mar, siempre que le tocaba irse se nos encogía el corazón. Le tocaba zarpar en el Playa de Bakio con otros veinticinco marineros. La naturaleza es impredecible y cualquier actividad en el mar genera preocupación, pero la piratería aún más, nunca sabes cuál puede ser el desenlace.

La última llamada que recibimos de papá fue el 15 de abril de 2008, la embarcación se encontraba pescando atún, de manera que cuando llenaran las bodegas se acercaría a la costa para desembarcar; mi padre parecía tranquilo y feliz con las capturas obtenidas hasta ese momento.

Cinco días después, a última hora del 20 de abril, una pequeña lancha con unos individuos se acercó al barco, que fue atacado por sorpresa. Papá había sido víctima de un secuestro organizado por piratas de la zona de Somalia. Todos nuestros miedos se hicieron realidad, nervios, incertidumbre y muchas llamadas; pero hubo una, alguien hablaba de una operación Atalanta e hizo que nuestra incertidumbre se convirtiera en ilusión. Su trabajo era luchar en nuestro nombre para salvar a mi padre y al resto. Entonces todas nuestras ESPERANZAS se convirtieron en FUERZA para ese militar que, al otro lado del teléfono nos explicaba sus funciones, la forma de actuar frente a la piratería y su experiencia. No nos quedaba otra que confiar plenamente, eran nuestra única esperanza.

La fragata Méndez Núñez tardó cuarenta y ocho horas en llegar a Somalia y siguió de cerca cada movimiento del Playa de Bakio. El 26 de abril, tras casi una semana de secuestro, nos anunciaron el rescate de la tripulación. ¡Mi padre volvía a casa! El Boeing 707 de las Fuerzas Armadas se encargó del traslado de los marineros a la base aérea de Torrejón de Ardoz. Allí la tripulación se dividió en dos vuelos, los primeros en llegar fueron los gallegos, un 30 de abril que se me marcó para siempre, el día en que pude volver a ver a mi padre después de aquellos horribles días. Mis ojos bañados en lágrimas no me permitirían recordar su cara, pero sí recuerdo claramente su abrazo y su «te quiero».

No fue fácil, pero gracias a vosotros pude volver a verlo y abrazarlo; por vuestro trabajo, por vuestra valentía, por arriesgar vuestra vida por la de él y la de otros muchos deciros simplemente gracias me parece insuficiente.

Ahora, gracias a vuestra vigilancia a los barcos, a la supervisión de las actividades pesqueras en zonas peligrosas, gracias a vuestra protección y entrega, los marineros navegan con más tranquilidad al tener garantizada cierta seguridad; gracias a vuestro apoyo, supervisión y colaboración en otras muchas misiones por el mundo otras muchas gentes se sienten acompañadas y cuidadas.

No me imaginaba lo duro que es vuestro trabajo, el dolor y miedo de vuestras familias durante las largas estancias fuera de casa con los peligros a los que debéis enfrentaros y cómo lo hacéis sin pedir nada a cambio. Mi familia, yo y mucha gente os estamos muy agradecidos. Contar con vuestra ayuda y apoyo es todo un privilegio.

Eternamente agradecida,

Zaira Pardal Fresco.

MI MEJOR PESADILLA

Awakassa (Mali), 26 de abril de 2018.

Recuerdo estar dormida y despertarme a causa de una pesadilla. En ella se sucedían disparos y oía gritos fuera de casa, pero lo que más me angustió, los llantos de un bebé que me despertaron rápidamente. Una vez abrí los ojos, mi pesadilla resultó ser un pequeño esbozo de lo que iba a pasar a continuación.

Yo dormía en el rincón de al lado de la puerta, junto a mi hermano Moussa, sentí el fuerte viento causado por la brusca apertura de la puerta. Me incorporé temerosa de ver lo que sucedía y vi a un hombre alto, grande, vestido con ropa marrón; no pude analizar más su vestimenta, mis ojos no podían dejar de mirar el fusil que llevaba. Por unas milésimas de segundo pensé que mi corta vida había llegado a su fin. Ese hombre me cogió y, mientras abandonaba mi casa forzosamente, hombres de igual apariencia entraban en mi casa y se llevaban al resto de mis hermanos y a mi madre. Cuando salimos, mi padre estaba en la puerta. Parecía dormido, pero vi que tenía una mancha roja en el costado y un fusil muy diferente y de menos envergadura que los de aquellos hombres.

Cuando miré a mi alrededor estaba todo devastado, había fuego y las cabañas que conformaban el pequeño poblado estaban reducidas a cenizas. No podía procesar todo lo sucedido, la muerte de mi padre, la cantidad de cuerpos que había en el suelo. Y aquel hombre, que no sabía a dónde me llevaba y qué iba a hacer conmigo.

Me metieron en una furgoneta del mismo color que sus uniformes; durante el trayecto solo podía llorar. Me di cuenta de que mis hermanos no estaban en esa furgoneta, miré por la ventana y, de repente, vi como mi hogar saltaba por los aires mientras yo me alejaba a un lugar desconocido.

Se paró la furgoneta, no sé cuánto tiempo estuve ahí metida, pero se me hizo una eternidad. El hombre que me sacó de mi casa estaba allí. Entonces, un poco más calmada, dentro de lo que la situación me permitía, pude verle la cara: era blanco y en su uniforme había una bandera roja y amarilla. Me ayudó a bajar, miré a mi alrededor y vi una explanada repleta de tiendas de campaña. Ya era de día y, por un momento, vi un atisbo de felicidad: había niños de mi edad jugando entre tiendas con hombres y mujeres de apariencia similar al que me había acompañado en tan ardua experiencia.

Bamako, 26 de abril de 2023.

Soy Hawa, tengo 20 años. De pequeña no fui consciente de todo lo sucedido, pero ahora sé que lo que me pasó fue causa de un ataque terrorista. Me cuesta reconocer que dentro de la amarga experiencia que supuso aquella noche, mi vida mejoró. Venía de un lugar en el que no sabía lo que era alimentarse diariamente, dormir en una cama. Aquellos hombres y mujeres, militares españoles, me proporcionaron cuidados que nunca antes había tenido, como vacunas, comida incluso juguetes, que hasta ese entonces no sabía de su existencia. Me dieron acceso a una educación; gracias a ello estoy escribiendo mi historia. Como la mía hay miles, muchas voces que no se llegarán a oír. Por eso estoy eternamente agradecida por aquella noche en la que aquel hombre, aquel soldado, me salvó la vida.



CARTA GANADORA DE SALAMANCA

Paula Herrero
Hernández
Colegio San Juan
Bosco
Salamanca
2.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Dana Abdul Razzak
Anta
Colegio Luther King
La Laguna
4.º ESO

TUS ALAS DE CRISTAL

Querido guerrero olvidado:

Ha sido duro. Supongo que a veces las cosas no salen como esperamos. Siempre habrá gente que se sacrificará, aunque sea pronto para decir adiós. Tú lo hiciste, de la manera en la que querías. Fue construyendo paz y seguridad, como estoy segura de que soñaba tu niño interior.

Sonidos violentos, el ruidoso motor rugiendo, la respiración agitada de tus compañeros, velando por salir airosos de esa, aunque la esperanza estuviera desapareciendo con cada metro que descendíais. Así me lo imagino yo. Sin embargo, no soy capaz de pensar lo que debió haber sido cerrar los ojos en ese momento en que todo se apagó. ¿Cuál fue el último pensamiento que cruzó tu mente? ¿Fue bonito? ¿Te transmitió calma entre tanto caos? ¿Te aferraste a él? No lo sabré nunca. Eso es algo que solo permanecerá en tu memoria.

Creo que te mereces saber qué pasó más adelante. La tierra donde criaban caballos fue tu hogar durante cuatro meses y medio, pero también fue la esperanza de cumplir tu sueño. Puedes decir orgulloso que lo conseguiste. Distes todo de ti. Lamentablemente, no llegaste a tu hogar para contarlo. El Yak-42 no alcanzó su destino. No obstante, una parte de ti siempre estará en casa, en aquella placa donde tu nombre fue tallado junto al del resto, siendo recordado para toda la eternidad por tu coraje, generosidad y esfuerzo.

Esta pérdida conmocionó a millones de personas. Una nación se unió por una causa, la de haceros sentir con vida cuando ya la habíais perdido. El silencio que invadió a la multitud fue inquebrantable. Pero, aun así, sé que nadie intentó aliviar el dolor que habían causado los errores. No fuisteis honrados como os merecíais.

Por eso tengo un nudo en la garganta, porque siento que nada vale lo suficiente como para darlo todo sin recibir nada a cambio, salvo un aterrizaje forzoso y un adiós inevitable. Y por mucho que nos lamentemos no va a hacer que vuelvas.

Sin embargo, una parte de mí me dice que serías feliz de oír el bien que hiciste mientras estuviste aquí. Estarías satisfecho y orgulloso con tu labor. Sé que me dirías: «no pasa nada, pequeña, todo está bien». Y me da aún más rabia, porque sé que de verdad pensarías eso.

Es algo curioso, pero creo que hay gente tan fiel, valiente y honrada que haría lo que fuera por los demás, aun sabiendo que la vida es demasiado frágil. Tú perteneces a ese pequeño porcentaje. El mismo porcentaje que hoy en día pone en juego sus alas de cristal en los países del este con el mismo objetivo que tú: acabar con la guerra y el dolor y que reine la armonía.

Y, aunque me duela despedirme de ti y de los sesenta y un militares más que perdieron todo lo que tenían esa madrugada, no lo hago del todo, pues yo no te olvidaré. Sigues presente aquí, en cada uno de los actos de paz y misiones humanitarias que haya.

Vuela alto, guerrero. Ahora mereces descansar.



LA VOZ POR TI SENTIDA

Querido militar, hoy quiero dedicarte esta carta.
Recítala y será un poema, ponle música y será un himno.
Rézala y será una oración, escúchala y será un latido de admiración.

Siento que eres tú quien llora lágrimas valientes,
El que libra luchas, paciente, con las que cobijar a la gente.
Siento que eres tú quien emana orgullo de sus poros,
El que hace patria con sus logros, y quien la refleja en sus ojos.
Siento que eres tú quien derrama honor a cada paso,
Quien combate al miedo con cordura y lo hace sin fracaso.

Tu fuerza mueve barreras y no entiende de fronteras,
Llevas la paz a las trincheras y con ella rompes cadenas.
Tu disciplina te engrandece y con el valor tu alma crece,
Despliegas alas que protegen y el temor desaparece.

Siento que eres tú quien inspira sacrificio y coraje,
El que transmite seguridad y defensa contra el ultraje.
Siento que eres tú quien alienta lealtad y los derechos,
El que predica libertad, siempre con el arma del respeto.
Siento que eres tú quien regala sacrificio y dedicación,
Quien prende mechas de esperanza, diálogo, negociación.

Tu ímpetu derriba injusticias y hace menores las penas,
Pelears contra la crueldad y das ejemplo con tus metas.
Tu determinación es tu coraza, el escudo que no perece,
Mi sonrisa será siempre la recompensa que mereces.

CARTA GANADORA DE SEGOVIA

Nora García
Redondo
Cooperativa de
Enseñanza
Alcázar de Segovia
4.º ESO

CARTA GANADORA DE SEVILLA

Miriam Serrano
Sarmiento
Colegio María
Auxiliadora
Salesianas
Écija
4.º ESO

QUERIDO MILITAR, QUERIDO HÉROE:

¿Qué sería de un mundo descontrolado, lleno de sangre, lleno de conflictos...? Es algo que muchas veces me pregunto, y aunque en cierto grado ocurra, actualmente es algo que poco a poco va acabando. En muchos países tenemos la suerte de vivir con una cierta paz y estabilidad, y lamentablemente algo que olvidamos siempre es que todo eso es gracias a los militares; es por eso que en esta carta quiero dar las gracias por todo lo que hacéis.

En estos tiempos de incertidumbre por la guerra de Ucrania, el miedo nos invade a muchos que pensamos que podría desenlazarse en algo peor de lo que ya es. Querido militar, soy una persona que vive con constante miedo; de vez en cuando siento escalofríos nada más de pensar qué será de esta guerra, pero hay algo que siempre me tranquiliza: sé, querido militar, que si algo sucediese allí estaréis para defendernos dispuestos a sacrificar vuestras vidas por salvar la de muchos otros.

Una vez escuché que una vida salva la de miles, y así es. Querido militar, tan solo tú con tu valentía proteges a miles de personas, quienes sufren guerras o carecen de seguridad en su país. Cada día me siento más segura de que para conseguir la estabilidad que tenemos se habrán perdido muchas vidas de por medio, vidas que con su coraje y sacrificio han hecho que llegemos a ser el mundo que somos actualmente.

Y sé, querido militar, que, siendo una simple ciudadana y a tan poca edad, no puedo hacer ni de lejos lo que vosotros hacéis por el mundo, pero qué menos que agradecer vuestra maravillosa y gran labor. Como simple ciudadana prometo hacer todo lo posible para que esa paz y seguridad se sigan manteniendo y se sigan expandiendo.

Por otro lado, partir de vuestro país para ejercer vuestra labor conlleva alejarse de la familia y seres queridos durante un largo tiempo. Ese sacrificio que hacéis por el mundo es algo increíble y digno de valorar. Como española me enorgullece saber que hay militares repartidos por el mundo que en su costado llevan grabada la bandera roja y gualda representando a este país en el que tan agradecida estoy de vivir. Me apasiona cómo un simple militar puede hacer tanto por el mundo. Me fascina la manera en la que convertís maldad en bondad, miedo en seguridad y conflictos en paz.

Y me pregunto, ¿qué te hizo querer ser aquella persona que asegura el mundo día a día? ¿Qué te hizo hacer que quisieras derramar tu sangre para que así no se derramen la de otros? ¿Qué te hizo querer convertirte en un héroe para muchos? O, mejor dicho, ¿qué te hizo querer ser militar?

¿Y qué es ser militar? Ser militar es luchar por los tuyos, ser militar es ese compromiso que tienes con el mundo para protegerlo, ser militar es transmitir seguridad en el miedo, ser militar es enseñar esa paz que debe expandirse globalmente. En resumen, ser militar, aparte de ser una gran labor, también es ser una gran persona.

No hay suficientes palabras para expresar la admiración que os tengo, porque para mí sois un ejemplo que seguir. Quiero seguir esa vocación que tenéis, quiero seguir ese camino para construir un mundo mejor y quiero seguir el sacrificio que hacéis en honor a la paz y la seguridad. Querido militar o, mejor dicho, querido héroe, quiero seguir tus pasos. Gracias por todo lo hecho, lo que hacéis y lo que queda por hacer.

POR SIEMPRE

Querido militar:

Me inunda el deseo de saber cómo es todo allí, en Senegal; cómo es el mar que baña sus costas dejando su rastro en la arena; cómo son los árboles que refrescan su aire o cómo son las costumbres, tan diferentes a lo que entendemos por normal.

Soy un chico común, tímido y poco soñador, pero algunas veces pienso en poder estar bajo un manto de bolas brillantes que adornan el cielo como si de un árbol se tratase mientras los silbidos del viento entonan su melodía en mi oído y la arena se vuelve un lecho de hojas. En ese momento, mi ilusión iluminaría la oscura noche por la que tantos viajan, mis suaves palmas se convertirían en las grandes montañas que veis a lo lejos y mis ojos en aquellas estrellas con las que sueño ver y que os guían en vuestro camino.

Hoy, me atrevo a escribir para agradecer a todos aquellos militares y ayudantes que desde 2013 dejaron todo el pasado atrás y viajaron hasta Senegal para poder dar apoyo a toda la población senegalesa. Yo soy solo un estudiante, mientras que vosotros sois los héroes de todo un país y es un orgullo poder dirigirme a todas aquellas personas que dedican su vida a otras, pisando durante meses arenas y suelos bañados por el odio y la guerra entre la población y soñando con la pólvora que, realmente, pasa con vergüenza cerca de vosotros.

Cada día una nueva pregunta brota en mi cabeza sobre quién sois realmente y qué hacéis allí, pero la respuesta es inmediata. Si tuviese que describiros con una palabra, sería valentía. Sois hombres y mujeres formados para servir y auxiliar a todo aquel que lo necesite. ¿Cómo fue despedirse de las personas que veías todos los días y no verías más hasta dentro de un tiempo, cómo es empezar una nueva vida en otro país en el que la guerra es la educación que se les da a los más pequeños?

Me gustaría saber cómo es la nueva historia que dejaréis escrita, cómo son los inviernos en Senegal, si se os heló el corazón cuando el frío recorrió por primera vez vuestro cuerpo en forma de escalofrío, o cómo es el verano entre sudores al esperar el día siguiente.

Te he visto desde lejos con botas, guantes y chaquetas, pero más allá de una simple imagen también he podido distinguir la manera en la que buscáis una solución, una razón contra aquellos que urden problemas.

Te he seguido desde el otro lado de una pantalla, sirviendo a todos aquellos que creen en vosotros, viendo la destrucción de estos países y el desasosiego de la población corriendo despavorida entre notas de violentas trompetas. Os he visto trabajar para recuperar ciudades asediadas y he llegado a confundir si estaba ahí realmente. Pero, más lejos de la realidad, estoy aquí sentado.

Por todo esto y mucho más os agradezco todo lo que hacéis día tras día y, dentro de poco, volveremos a vernos tras dejar Senegal como un país libre.

Con mucho orgullo te doy las gracias a ti y a todos. Nos veremos pronto.

Atentamente, Samuel Morales Molinero



CARTA GANADORA DE SORIA

Samuel Morales
Molinero
IES San Leonardo
San Leonardo de
Yagüe
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE TARRAGONA

Carolina Badia
Porta
Escola Santa Teresa
de Jesús
Tarragona
2.º Bachillerato

QUERIDA MILITAR

Querida militar anónima:

Porque no necesito conocerte para quererte, porque sé que eres una persona de bien y porque lo que está bien, está bien en todas partes.

Desde tiempos remotos el ser humano ha sido capaz de realizar construcciones maravillosas, son innumerables y arrebatadoramente bellísimas. Viajamos para visitarlas, nos hacemos fotos para inmortalizar el momento e, incluso, con un poco de suerte, cuando somos conscientes de la magnitud de la obra nos paramos a pensar en cuánto esfuerzo y dedicación engloban en su esencia. ¡Es increíble!

Bien, me paro a pensar en ti, mi desconocida. Te visualizo como una gran arquitecta de la paz, de la innovación y del progreso. Tus herramientas son sencillas pero muy poderosas: dedicación, amor, generosidad y una tremenda valentía. Con el espíritu de una guerrera brillante, de las buenas, de las que lo dan todo para que a otros no les falte lo esencial. Construyes en cada momento una insuperable obra maestra, focalizando todo tu talento en proporcionar una vida mejor a otras personas para que puedan desarrollar el suyo.

Me invade un profundo respeto, una mezcla de emoción y admiración. Es improbable que viaje a donde tú estás, posiblemente jamás nos hagamos una foto juntas... o tal vez sí, ¡quién sabe! Pero desde esta humilde carta quiero enviarte un abrazo lleno de agradecimiento. Gracias por cuidar de seres anónimos, gracias por hacer el bien, el de toda la vida, el bien de verdad, el que vale y se siente, aunque no se vea y no se fotografíe. Gracias por estar ahí, sin más, sin menos, ¡con todo!

Solo me queda, querida militar anónima, desearte que la vida te trate bien, que sea generosa contigo. Gracias una y mil veces. Gracias cada día. Gracias siempre, porque no necesito conocerte para quererte, porque te quiero sin verte. Gracias.

Sé feliz, por favor.

Con cariño,

Carolina



TE PIDO DISCULPAS

Querido soldado español, ante todo me gustaría pedirte disculpas, pues estoy seguro de que más de una vez te habrás sentido solo pensando que nadie te entiende, que no se valora en su justa medida todo el sacrificio que conlleva la vida militar. Sé lo que es eso, quizá a mi corta edad es lo único que sé, pues como adolescente tengo esa sensación casi a diario.

Quiero, sin que ello sirva de excusa, explicarte que, para la sociedad civil a la que sirves, los conceptos de sacrificio, honor, abnegación, compañerismo, amor a la patria y servicio desinteresado a los demás son palabras que suenan arcaicas, incomprensibles para una sociedad cada vez más individualista y egoísta en la que parece que lo único importante es lo material.

A una sociedad que se mueve bajo estas premisas es normal que le resulte difícil entender que alguien, y más alguien joven, pueda decidir abandonar esta presunta libertad para incorporarse a la vida militar, con la consiguiente aceptación de la dura disciplina que la acompaña y del sacrificio personal por el bien de la comunidad, todo a cambio de un sueldo que no te hará rico.

Sé que estas razones no son suficientes para que te sientas mejor, y por ello te pido perdón en mi nombre y el de la gente a la que sirves en esa labor callada que diariamente realizas con tus mejores deseos.

Siéntete orgulloso de ser quien eres y de ser como eres, yo me siento orgulloso de ti, y sé que mucha gente en este país también lo hace, aunque lo diga en público muy pocas veces y casi siempre con ocasión de alguna tragedia en la que habéis intervenido como ayuda humanitaria, puesto que, aunque la expresión de ese orgullo parece limitada a esos momentos, el que no sea un orgullo expresado en voz alta no significa que no sea un orgullo mantenido en todo momento.

Siéntete orgulloso porque tu labor es importante para nosotros, aunque mucha gente no parezca darse cuenta, y es importante no solo en las tragedias, también en la alta preparación que os esforzáis día a día en alcanzar, ya que, como decían los romanos, *si vis pacem para bellum*. Por lo tanto, si vivimos en paz es también gracias a vosotros.

Deseo que aceptes mis disculpas y sé que sabrás perdonar la aparente indiferencia que te muestra esta sociedad, porque es más aparente que real y, como dijo Calderón, «en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados», y por eso os queremos y admiramos mucho más de lo que expresamos y menos de lo que os merecéis.

Espero que estas reflexiones sirvan para aliviar esa sensación de soledad que en algún momento te pueda alcanzar. No estás solo, todos estamos contigo; yo estoy contigo.

CARTA GANADORA DE TERUEL

Jesús Martínez
Morales

Colegio Diocesano Las
Viñas

Teruel

1.º Bachillerato

**CARTA
GANADORA
DE TETUÁN
(MARRUECOS)**

Ayman Bouazza
Instituto Español Juan
de la Cierva
Tetuán
1.º Bachillerato

El éxito no es un destino final, es un camino lleno de obstáculos y desafíos. Empiezas desde cero con nada más que tus sueños y tu determinación. Puede ser difícil, ¡sí!, pero nunca debes perder la fe en ti mismo. Cada paso que das te acerca un poco a tu objetivo.

Cada caída es una oportunidad de levantarte y seguir adelante con más fuerza y cuando, al fin, alcances tu objetivo, mira atrás, mira atrás, y recuerda todo lo que has pasado para llegar hasta aquí. Tus logros, tu esfuerzo, toda la disciplina que un día asumiste sin otro fin que luchar. Una patria, una bandera, una familia. Todo tiene un único sentido.

Y cada momento en que la mirada baje, recuerda las veces que te levantaste después de caer. Eres y serás orgullo de esa tierra que te vio nacer.

TAN LEJOS, TAN CERCA

Amor:

Mi corazón no puede frenar los sentimientos que desbordan mi interior, ya no atiende a la razón. Traté de frenar mis miedos; sin embargo, cariño, no puedo. Angustia y anhelo ahogan el optimismo que hace cinco meses llenaba la casa. Los recuerdos de los niños despidiéndote en el aeropuerto, del perro lamiéndote la mejilla, de nuestro último abrazo, se van marchitando en cada llamada, pues no es lo mismo oírte que sentirte, hablarte que tocarte.

Todos los días llevo a nuestros hijos al colegio, los ayudo con los deberes, recojo la casa... Es extraño no ver tus zapatos tirados y el chocolate terminado. Ya no hay más discusiones acerca de quién recoge a los niños o quién es el favorito de cada uno. Todo sigue siendo lo mismo, pero ya no es contigo. Sé que tú también nos extrañas, a tus hijos y a mí. No pienses ni por un segundo que no entiendo tus decisiones.

¡Qué egoísta me siento queriéndote tan cerca! Los meses antes a tu partida recuerdo la duda en tus ojos, pude ver cuánto nos echarías de menos, todos los temores, los peligros que te acontecerían. No obstante, la determinación entre las lágrimas señala tu verdadero deseo. Y pesa en mí ser cuando digo que te necesito y sé que estás con los que más requieren de tu ayuda. Alivia mi angustia el saber que estás cumpliendo con la misión que llena tu alma de tranquilidad. Siempre supe que eras una persona de paz, no de guerra. Traes a la vida de la gente el apoyo y la estabilidad necesaria para seguir adelante. Vas allí donde se requiere una mano gentil, un trabajo duro y un sacrificio. Pienso en cómo te debes de estar sintiendo con gente a tu alrededor cuya habla no entiendes, pero sus voces comprendes. Pienso en cómo, en las miradas de los niños, las de tus hijos reconoces. Esa es una de tus mejores cualidades, acercar a todos a ti, olvidar las barreras físicas y hacer lo de otros tuyo.

Espero que estés llevando alegría a la gente desolada que encontraste a tu llegada y que ello te esté complaciendo. Cada vez que veo en las noticias el avance de la *Misión*, puedo descubrir tus manos en las imágenes que muestran. Cada vez que oigo el testimonio de una persona agradecida a las ayudas internacionales, escucho tu risa afable.

Eres una mente maestra que monta hasta los más complicados rompecabezas. Tratas de buscar las soluciones más prudentes y las llevas a cabo con éxito. Alegras las tristezas de allí, pero cuando estabas aquí, créeme que ya lo hacías. No hace falta que te vayas lejos para hacer grandes cosas, aunque sé que ahora estás en el lugar correcto, porque es donde tu instinto infalible te ha llevado.

Eres mi orgullo, corazón, y el de tus hijos. El pequeño el otro día tuvo que hacer una redacción sobre un ídolo, te eligió a ti. El pecho se me hinchó y los ojos se me empañaron. Contó tu historia y todas las cosas que dejaste de hacer por el bien ajeno. Cuando llegó a casa, nuestros tres hijos coincidieron: quieren tener la misma vocación y entrega que tú tienes, da igual que no sea como militar, simplemente quieren ser esa luz que tú eres para todo el mundo.

Soy dichoso por poder decir que mi esposa es una de las estrellas que velan por todo el país. Te amo de cerca y en la lejanía. Gracias por dar todo lo que eres. Cúdate mucho y sé feliz.

Tu marido.



CARTA GANADORA DE TOLEDO

Marta Bernácer
Sánchez
Colegio Santa María
de Toledo
Toledo
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE VALENCIA/ VALÈNCIA

Pablo Gutiérrez
Llamas
La Purísima Grao
Poblats Marítims
4.º ESO

ÁNGELES DE LA GUARDA

Valencia a 16 de enero de 2023

Apreciado y admirado soldado desconocido:

Vaya por delante, al dirigirme a usted, mi respeto. Allá donde se encuentre, en alguna tierra inhóspita o en algún lugar en conflicto, deseo que mis palabras le reconforten y le sirvan de apoyo.

No existe mayor gesto de entrega hacia los demás que aquel que se realiza de forma anónima, y usted, siendo uno más de todo el contingente de tropas españolas repartidas por el mundo, así realiza su labor.

Una labor digna de encomio para la cual se ofreció porque sabía que, al formar parte de nuestro Ejército, su futuro estaba destinado a sacrificarse por los demás. No solo por otros compatriotas, sino también por gente de diversa etnia, raza, religión o nacionalidad. En definitiva, de cualquier ser humano. Eso es lo que le hace tan grande.

Le imagino a bordo de una fragata cruzando el Mediterráneo, haciendo guardia en la cubierta, mientras la cálida caricia del siroco llega a su rostro y, poco a poco, se va transformando en una abrasadora marea portadora de arena que le obliga a cerrar los ojos.

Le imagino en Irak, dibujando una sonrisa ante una chiquillería que se acerca a usted. Niños que carecen de casi todo, especialmente de la risa, porque no encuentran motivos para ello aunque fugazmente la muestren, dada la ingenuidad de su edad. Allá también está usted, intentando que no pierdan la poca infancia que todavía les queda.

Le imagino en algún lugar de Mali soportando el castigo de la sequía en la estación más seca, empapado en sudor, pero permaneciendo recio porque la queja no está en su diccionario. Ese es el que sacrificio y entrega están escritos con mayúsculas.

Le imagino en tantos lugares de tantas maneras que se me hace imposible describirlas aquí. Allá donde peligre la paz, allá donde no exista seguridad, estará nuestro Ejército, del cual es digno representante. Alguien capaz, también, de no derrumbarse ante escenas que seguro encogen el corazón y, sin embargo, continuar con entereza. De soportar el insistente azote del recuerdo de los suyos después de meses lejos de ellos.

Deducirá por mis palabras que no soy ajeno a las cualidades que debe poseer alguien como usted. Pero permítame que incluya dos sentimientos que pocos asocian a un militar: la ternura y el afecto, imprescindibles para poder desenvolverse ante los más desprotegidos.

Aquí terminan mis palabras. En ocasiones, quizás por reiteración, algunas de ellas pierden parte de su fuerza. Aun así, espero que, al darle las gracias, este vocablo lo entienda en toda su dimensión y en todo lo que abarca. Me despido, pero quiero sentirme parte de usted, parte de ustedes. Allá donde esté, considéreme su compañero.

Atentamente, Pablo Gutiérrez Llamas.

NO TE RINDAS

Querido soldado:

Aquí, en mi mesa, mientras te escribo, pienso en cómo será tu vida. Y quiero decirte, como si estuvieras a mi lado, algunas cosas.

Sé que no ha de ser fácil superar todas las dificultades que atraviesas cada día. Tienes que convivir con las críticas —no siempre hechas con buena intención— de quienes piensan que tu trabajo no es necesario. Y, naturalmente, quienes piensan así lo hacen desde la comodidad de sus casas, desde la seguridad de las calles, las costas y los cielos que tú guardas. Lo hacen desde la ventaja de tener las redes eléctricas, informáticas y alimentarias a salvo gracias a los que son como tú.

Sé que tienes que vivir y luchar en el Báltico, el Índico o el golfo de Guinea sin que muchas veces sepan en tu hogar que estás allí, tan lejos del calor de los tuyos y sabiendo que —como ha pasado con tantos compañeros— quizás ni siquiera vuelvas. Sabes que todas esas piedras que dificultan tu camino son las mismas con las que aquí edificamos los muros de nuestra seguridad, esa barrera invisible que llamamos paz.

Sé que todas esas horas en el puente de una de nuestras fragatas en el Mediterráneo, vigilante en el frío de las llanadas de Letonia, volando en un Eurofighter ante cualquier aviso de intrusión aérea, en el calor extremo del desierto en Mali, encerrado en un laboratorio en la Antártida o dentro de un Leopard en Lituania, con tu mono de vuelo o tu uniforme de faena, han de ser durísimas. Pero también pienso que todo eso no te aparta de tu meta, que es conseguir hacer de este mundo uno mejor para nosotros sirviendo con honor y lealtad. Que ese sufrimiento no te desvíe de tu objetivo final, que es proteger nuestro país, a tus amigos, a tus familiares, a mí y, también, a los que ni siquiera te recuerdan o lo hacen con indiferencia. A todos nosotros nos das cada día, sin que lo sepamos, la oportunidad de vivir, estudiar, trabajar, acudir a un concierto o a una exposición bajo ese paraguas invisible que sostienes y que aquí llamamos paz.

Soy consciente de que yo no represento a la sociedad, pero lo único que te puedo decir es... que no te rindas. No bajes los brazos de los mandos de tu avión, ni del timón del barco, ni del volante del carro de combate, la ambulancia o el camión de suministros. No tires la toalla nunca, aunque pienses que está todo perdido. En ese momento recuerda a todas aquellas personas que están contigo, desde tus familiares hasta cualquier ciudadano español. Porque te debo decir, y en esto no me equivoco, que no estás solo, que a tu lado y detrás de ti estamos todos nosotros.

Por todo ello quiero darte gracias a ti, soldado, que sacrificas tu vida en el campo de batalla para darnos una vida a todos; a ti, soldado, cuya labor silenciosa e incansable durante horas en el laboratorio permite el avance de la ciencia; a ti, soldado, que resistes porque sabes que lo que haces es indispensable para que cada día podamos salir de casa en la mañana y regresar por la noche escribiendo —como tú haces ahí— nuestra historia.

Que esta carta te dé fuerzas para que sepas que todos seguimos tu ejemplo y te apoyamos dando lo máximo en nuestros puestos, estudiando, trabajando, recordándote aun sin conocerte.

Puede que ni tú ni yo salgamos en los libros de historia, pero, para mí, eres el verdadero héroe que protege mi mundo.

Gracias.



CARTA GANADORA DE VALLADOLID

José María Poza
Valdivieso
IES Núñez de Arce
Valladolid
1.º Bachillerato

CARTA GANADORA DE ZAMORA

Rodrigo Monje
Martín
IES María de Molina
Zamora
1.º Bachillerato

SIEMPRE ESTÁIS

Querido militar, queridos militares:

El día 24 de diciembre de 2022, a las 9:35h de la mañana, vi por televisión cómo el presidente del Gobierno español estaba siendo informado sobre las diferentes misiones llevadas a cabo por nuestras Fuerzas Armadas desde los distintos lugares del mundo donde se encuentran desplegadas. Impactante aquel mapamundi que veía. Realmente sobrecogedor. Las distintas conexiones informativas desde un punto del planeta a otro me hicieron reflexionar intensamente. Tenéis el don de la ubicuidad...y de la solidaridad.

Desde ese programa de televisión descendí, casi sin darme cuenta, a la realidad de vuestra vida cotidiana tan generosa, tan cercana y tan implicada con las personas; siempre ayudando y colaborando allí donde se os necesita.

Sirvan a título de ejemplo solo dos casos, uno internacional y otro nacional, para demostrarlo:

Durante los últimos meses, como consecuencia de la guerra de Ucrania, cuyas causas son incomprensibles para mí, muchos europeos han cambiado su percepción sobre vosotros y sobre las Fuerzas Armadas. Ha quedado patente que el Ejército viene a garantizar la paz y a ayudar a los damnificados en estas batallas, mortales a veces e injustas siempre.

Mucho más cerca, en mi querida Zamora natal, los incendios hicieron acto de presencia y asolaron, durante este último verano, un paisaje lleno de vida y de belleza. La sierra de la Culebra se quemaba y pedía ayuda llorando sin consuelo lágrimas de fuego. Esas llamas enfurecidas fueron extinguidas gracias, además de otros medios y personas, a vosotros, militares. Vuestra rapidez, arrojo y trabajo disciplinado fueron determinantes en una zona ya de por sí deprimida y olvidada.

Podría citar muchos más ejemplos: en el volcán de La Palma o en el reciente seísmo de Siria y Turquía; por desgracia, las guerras y las catástrofes siempre son actualidad.

Escucho con frecuencia que necesitamos reivindicar la empatía y la colaboración entre los pueblos, pero, ¿no son precisamente estas actitudes las que ponéis en práctica siempre vosotros, militares?

Siento admiración por vuestro trabajo y porque os unen unos valores universales en ocasiones difíciles de practicar por el resto de ciudadanos: la paz, la valentía, la disciplina, la solidaridad...

Para mí sois como un ángel protector. Lejos y cerca, antes y después, siempre estáis. Sin protestas ni alardes, sino con soluciones y determinación.

Sirva esta carta como humilde homenaje y agradecimiento a vuestro trabajo encomiable e imprescindible a lo largo y ancho del planeta construyendo paz y seguridad.

No cambiéis. Os necesitamos.

Desde la distancia, un abrazo cercano,

Rodrigo

AHORA LO ENTIENDO:

Agosto de 2019

Querida María:

Mañana cuando te levantes como cada mañana para ir a la escuela —bueno, al instituto—, yo ya no estaré allí. Estaré volando a Libia, a una nueva misión, una misión que ni yo mismo esperaba; pero no te preocupes, esto es temporal. Solo tenemos que observar que se cumple el alto el fuego.

Aunque como bien sabrás, tu hermano es un poco histriónico y, por si acaso le pasase algo, no quería dejarte sin un adiós.

Tu querido hermano que, aunque seas ya toda una mujer, siempre te tratará como el cabritillo que eras cuando te sostenía sobre sus manos.

Mayo de 2021

Para ti, Carlos:

Nunca entendí este juego de cartas que tenías conmigo; ¿por qué no me mandabas un Whatsapp como la gente normal? No lo sé. Tampoco entendí por qué te hiciste militar y por qué siempre te quitaba el sueño intentar arreglar un mundo que está quebrado y que, por desgracia, no podías recomponer. Nunca lo comprendí.

María

Noviembre de 2023

A mi héroe favorito:

Hacia mucho tiempo que no te escribía; tiempo en el que he estado reflexionando, reflexionando sobre ti, sobre mí, sobre el mundo en general. Y aunque he de admitir que al principio no llegaba a ninguna conclusión clara, y la rabia y la tristeza, aun tras cuatro años de tu marchar, seguían presentes en mí, al comienzo de la guerra de Ucrania vi el testimonio de una señora, casi seguro octogenaria, que decía algo así: «¡Por favor, vosotros los «agraciados» que no estáis siendo partícipes de estos acontecimientos, ayudadnos!».

Esa noche soñé contigo: te vi en el frente de batalla con esa anciana, vi cómo te acercabas a ella y te la llevabas del peligro, vi cómo te quedaste toda la noche en vela salvando a muchos como ella. En ese momento lo entendí. Entendí a lo que te referías cuando decías lo de tu «compromiso de cambiar el mundo», entendí lo que hacías y por qué lo hacías, todas esas misiones en el Líbano, Mozambique e Irak.

Comprendí que un militar es el que actúa para cambiar el mundo y construir, escalón a escalón, uno nuevo donde él y sus compañeros hayan sido capaces de erradicar poco a poco todas las injusticias que hacen que la gente sufra, y aquel que no va a descansar hasta conseguirlo.

Por otra parte, quisiera darte las gracias por haber sido siempre la primera línea de defensa, los superhéroes contra el desequilibrio que asolaba aquí como en el resto del mundo, y siempre haber intentado cuidar del resto del mundo como cuidabas de mí. Por todo eso y por la vehemencia con la que trabajabas para ver amanecer un mundo justo, sin nadie mejor que nadie, un mundo donde yo fuese feliz.

Hasta luego, hermanito, gracias por haber sido siempre mi guía.

Tu cabritillo, María.



CARTA GANADORA DE ZARAGOZA

Daniel Mayor
Hernández
Colegio Santa Ana
Zaragoza
1.º Bachillerato



CONCURSO

CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL



www.defensa.gob.es/cartaaunmilitar/

